



POESÍA COMPLETA

LUIS
CARLOS
LÓPEZ

BC

Biblioteca
Básica DE
Cultura
Colombiana

▪ literatura ▪



**POESÍA
COMPLETA**

**LUIS
CARLOS
LÓPEZ**

BC
-literatura-

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

López, Luis Carlos, 1879-1950, autor

Poesía completa [recurso electrónico] / Luis Carlos López; [presentación, Rómulo Bustos Aguirre]. – Bogotá : Ministerio de Cultura : Biblioteca Nacional de Colombia, 2016.

1 recurso en línea : archivo de texto PDF (354 páginas). – (Biblioteca Básica de cultura colombiana. Literatura / Biblioteca Nacional de Colombia)

ISBN 978-958-8959-66-5

1. Poesía colombiana - Siglo XX 2. Libro digital I. Bustos Aguirre, Rómulo, aui. II. Título III. Serie

CDD: Co861.44 ed. 23

CO-BoBN- a995190

Mariana Garcés Córdoba

MINISTRA DE CULTURA

Zulia Mena García

VICEMINISTRA DE CULTURA

Enzo Rafael Ariza Ayala

SECRETARIO GENERAL

Consuelo Gaitán

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Javier Beltrán

COORDINADOR GENERAL

Jesús Goyeneche

ASISTENTE EDITORIAL Y DE INVESTIGACIÓN

Sandra Angulo

COORDINADORA GRUPO DE CONSERVACIÓN

Paola Caballero

RESPONSABLE DE ALIANZAS

Talia Méndez

PROYECTOS DIGITALES

Camilo Páez

COORDINADOR GRUPO DE COLECCIONES Y SERVICIOS

Patricia Rodríguez

COORDINADORA DE PROCESOS ORGANIZACIONALES

Fabio Tuso

COORDINADOR DE PROCESOS TÉCNICOS

Sergio Zapata

ACTIVIDAD CULTURAL Y DIVULGACIÓN

José Antonio Carbonell

Mario Jursich

Julio Paredes

COMITÉ EDITORIAL

Taller de Edición • Rocca®

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE TEXTOS,
DISEÑO EDITORIAL Y DIAGRAMACIÓN

eLibros

CONVERSIÓN DIGITAL

Adán Farías

CONCEPTO Y DISEÑO GRÁFICO

Con el apoyo de:

BiblioAmigos

ISBN: 978-958-8959-48-1

Bogotá D. C., diciembre de 2016

© El Áncora Editores

© 2011, El Áncora Editores

© De esta edición: 2016, Ministerio de Cultura –
Biblioteca Nacional de Colombia

© Presentación: Rómulo Bustos Aguirre

Material digital de acceso y descarga gratuitos con fines didácticos y culturales, principalmente dirigido a los usuarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia. Esta publicación no puede ser reproducida, total o parcialmente con ánimo de lucro, en ninguna forma ni por ningún medio, sin la autorización expresa para ello.

ÍNDICE

▪ PRESENTACIÓN	13
1. NOTICIA MÍNIMA	13
2. TRES ANTOLOGÍAS Y UN TUERTO	14
3. UNA APUESTA ENTUSIASTA	18
4. EL CONSEJO DE UNAMUNO QUE NO ESCUCHÓ EL TUERTO	22

DE MI VILLORRIO

▪ DE TIERRA CALIENTE	29
▪ CUARTO DE HORA	30
▪ VERSOS RURALES	31
▪ AÑORANZA	32
▪ NOTA DE VIAJE	33
▪ DE CAZA	35
▪ MITIN	36
▪ EN LA TERRAZA	37
▪ CROMO	38
▪ EL ZAGALÓN DE PEPE	39
▪ UNA VIÑETA	40
▪ HONGOS DE LA RIBA	41
▪ EN LA PENUMBRA	44
▪ TRAZO	45
▪ A BASILIO	46
▪ BARRIO ABAJO	47
▪ AL MARGEN	48

▪ DE POSTRES	49
▪ CINEMATOGRAFICA	50
▪ QUISICOSAS	51
▪ DE PERFIL	53
▪ DESPILFARRO	54
▪ DE CARNAVAL	55
▪ NON PLUS ULTRA	56
▪ HORAS DE PAZ	57
▪ TARDE DE VERANO	58
▪ CARTULINA POSTAL	59
▪ DE SOBREMESA	60
▪ TEDIO	61
▪ POSTURA DIFÍCIL	62
▪ MI AZOTACALLES	63
▪ TOQUE DE ORACIÓN	64
▪ RIBEREÑA	65
▪ DE MI PREDIO	66

POSTURAS DIFÍCILES

▪ PARA «POSTURAS DIFÍCILES»	71
▪ ANTE TODO	72

TRAZOS A PULSO

▪ CUARTO DE HORA	75
▪ DÍA DE TRIQUITRAQUES	76
▪ RINCÓN DE PROVINCIA	77
▪ PARA TI	78
▪ <i>IN PACE</i>	79
▪ DESDE MI PREDIO	80
▪ CANCIÓN BURGUESA	81
▪ PASEO MATINAL	82
▪ LLOVÍA	83
▪ CROMITO	84
▪ UN CASO	85
▪ EL TRASHUMANTE MATEO	86
▪ LOS QUE LLEGARON DE PARÍS	87
▪ FRESCO AMANECER	88
▪ CONDUCTOR DE ALMAS	89
▪ DEL NATURAL	90

DESPILFARROS

▪ 1	93
▪ 2	93
▪ 3	93
▪ 4	94

▪ 5	95	VARIOS A VARIOS	
▪ 6	95	CUARTOS DE HORA	
▪ 7	96	▪ EL AÑO NUEVO	127
▪ 8	96	▪ A LULÚ	128
▪ 9	97	▪ MIENTRAS EL	
▪ 10	98	MUNDO GIRA	129
▪ 11	98	▪ HORA ROMÁNTICA	130
▪ 12	98	▪ PAISAJE DE SOROLLA	131
▪ 13	99	▪ DE SOCIEDAD	132
▪ 14	99	▪ CROQUIS	133
▪ 15	100	▪ PASAS POR LA CALLE	134
▪ 16	100	▪ MI ESPAÑOLA RAZA	135
▪ 17	101	▪ EMOCIÓN VESPERAL	136
▪ 18	101	▪ OTRA EMOCIÓN	137
▪ 19	101	▪ CAMINO DE BOGOTÁ	138
		▪ ESTO PASÓ EN EL	
		REINADO DE HUGO	139
		▪ EL DESPERTAR DE PAN	140
		▪ DESDE MI CELDA	141
		▪ EN PROVINCIA	142
		▪ EN UNA TARDE OTOÑAL	143
AGUAFUERTES		POR EL ATAJO	
▪ CREPÚSCULO SEDANTE	105	▪ 1	147
▪ EN LA PLAYA	106	▪ 2	147
▪ NOCHE TRUCULENTA	107	▪ 3	148
▪ TARDECITA DE INVIERNO	108	▪ ¡ADIÓS!	150
▪ VA CAYENDO LA NOCHE	109	▪ CIELO Y MAR	151
▪ EN EL MALECÓN	110	▪ PERO...	152
▪ VISIÓN INESPERADA	111	▪ <i>THAT IS THE QUESTION</i>	153
▪ A BORDO	112		
▪ DESDE UN PONTÓN	113		
POR ÚLTIMO			
▪ ASÍ HABLÓ ZARATUSTRÁ	117		

▪ CAMPESINA, NO DEJES...	156	▪ HAY QUE COMER	
▪ A ROSALBINA	158	CARNE DE GATO	192
▪ FRENTE A MI CASA	159	▪ NOCHE DE PUEBLO	193
▪ SIN NINGUNA INTENCIÓN	160	▪ DÍA DE PROCESIÓN	195
▪ A MI CIUDAD NATIVA	161	▪ Y ERES TRAIORA	196
▪ VERSOS A LA LUNA	162	▪ ÉGLOGA TROPICAL	197
▪ PARA VUESA MERCED	163	▪ AL PADRE DONOSO	200
▪ SE MURIÓ CASIMIRO...	164	▪ DESDE EL BOULEVARD	201
▪ FABULLA	165	▪ DESDE EL EXILIO	202
▪ EN GUÁMBARO	166		
▪ MISANTRÓPICA TARDE	167	POEMAS NO INCLUIDOS	
▪ MUCHACHAS SOLTERONAS	168	EN LIBRO	
▪ A UN BODEGÓN	170	PRIMEROS VERSOS	
▪ SIESTA DEL TRÓPICO	171	▪ A PURA	207
▪ BRINDIS	172	▪ RIMA	208
▪ SALUTACIÓN	173	▪ SÍ, YA SÉ QUE HA TRIUNFADO...	210
▪ A UN PERRO	175	▪ DESPILFARRO	211
▪ MIENTRAS UN RUISEÑOR	176	▪ DESPILFARRO	212
▪ A SATÁN	178	▪ RIBEREÑA [VARIANTE]	213
▪ <i>IN MEMORIAM</i>	179	▪ MI MADRE	214
▪ SERENATA	180	▪ A UNA MAESTRITA	215
▪ VERSOS PARA TI	182	▪ AÑORANZA [VARIANTE]	216
▪ APUNTES CALLEJEROS	183	▪ DE POSTRES [VARIANTE]	217
▪ TEDIO DE LA PARROQUIA	184	▪ SARA ROMÁN	218
▪ MEDIO AMBIENTE	185	▪ HASTA NUNCA	219
▪ FABULITA	186	▪ DESPILFARRO	220
▪ CROQUIS LUGAREÑO	187		
▪ NATURALEZA IRÓNICA	188	CALLES, PLAZAS, ESQUINAS	
▪ NOCHE SEÑERA	189	▪ EL PORTAL	
▪ VERSOS FUTURISTAS	190	DE LOS DULCES	223
▪ PELÍCULA	191		

▪ BARRIO HOLANÉS	224	▪ LA CUCARACHA	256
▪ MI BURGO	225	▪ <i>IN ILLO TEMPORE</i>	257
▪ CALLE DE LOZANO	226	▪ PREVIA ADVERTENCIA	258
▪ CALLE DEL TABLÓN	227	▪ DESPUÉS DEL ATENTADO	260
▪ CALLE DEL CANDILEJO	228	▪ A JULIO FLÓREZ	261
▪ CALLE DE LAS CARRETAS	229	▪ HORA DE INVIERNO	262
▪ CALLE DE LAS FLORES	230	▪ ESO QUE PUDO HABER PASADO	263
▪ CALLE TUMBAMUERTOS	231	▪ EL DÍA DE SAN ILDEFONSO	264
▪ CALLE DEL VIRREY	232	▪ AGUA Y RON	265
▪ CALLE DEL TORNO	233	▪ DESEO FISIOLÓGICO	266
▪ CALLE DE SAN AGUSTÍN	234	▪ COROLARIO	267
▪ ANTE UNA ESQUINA	235		
▪ NUEVA YORK	236		
▪ EN ODEÓN PLATZ	238		
▪ A MI CASA	239		

DESPILFARROS

▪ A MARINA	243	▪ «ASES» DE MI PANTALLA	
▪ DESPILFARRO	244	▪ JUAN EL MENDIGO	271
▪ MIENTRAS LLUEVE	245	▪ A UN CONDÍSCIPULO	272
▪ SE MURIÓ MUSSOLINI	246	▪ A UN AMIGO	273
▪ PERSPECTIVA HALAGÜEÑA	247	▪ DON JUAN MANUEL	274
▪ HONGO DE LA RIBA IV	248	▪ AL PADRE GARCERANT	275
▪ EL SEÑOR PRESIDENTE	249	▪ AL GOBERNADOR	276
▪ SIN APRENDER EL ALFABETO	250	▪ AL PADRE ZAWADSKY	277
▪ UN SONETO	251	▪ TITO ORINA EN BOTELLA	278
▪ NOCHE BUENA	252	▪ ANTONIO S. GUERRA	279
▪ DE UNA CHICA EN NUEVA YORK	253	▪ A SU MAJESTAD	280
▪ ADIÓS, PALOMA	255	▪ AUTOSEMBLANZA DE ANTONIO S. GUERRA	281
		▪ PUERTO, MAR Y CIELO	283
		▪ VARILLAZO	284
		▪ OBREGÓN MANUEL F.	285
		▪ LUIS DELGADO PANIZA	286

▪ JACOB DEL VALLE RECUERO	287	▪ SEGUNDA CARTA	320
▪ BENJAMÍN PUCHE	288	▪ EPÍSTOLA TERCERA	323
▪ LUIS CARLOS VISBAL [I]	289	▪ TERCERA EPÍSTOLA	326
▪ LUIS CARLOS VISBAL [II]	290	▪ DESPEDIDA	329
▪ JOSÉ MARÍA LOZANO	291	▪ DESPEDIDA	332
▪ RAFAEL MENDOZA AMARÍS	292	▪ «AEROTUERTO» URGENTE	335
▪ CARLOS M. HERNÁNDEZ	293	▪ SONETO	336
▪ J. M. DE LA ESPRIELLA ABADÍA	294	▪ CARTAS ENTREABIERTAS	337
▪ NICK DE ZUBIRÍA	295	▪ VIAJE DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD	347
▪ RAFAEL PINZÓN RIVEROS	296		
▪ JORGE PAREJA VÉLEZ	297	POR ÚLTIMO	
▪ LUIS A. GALOFRE	298	▪ VEJEZ	351
▪ RAÚL PORTO DEL PORTILLO	299	▪ SEPELIO	353
▪ A DON LUIS	300		
▪ A RAÚL BERNETT Y CÓRDOBA	304		
▪ A MARÍA TERESA AMADO	305		
▪ PARA EL ÁLBUM DE CRISTINITA GERLEIN	306		
▪ EN TONO MENOR	307		
▪ UN ALEGRE DÍA	308		

CARTAS ENTREABIERTAS

▪ CARTA A LUIS CARLOS LÓPEZ	311
▪ CARTA A DON JORGE MATEUS	313
▪ CARTA SEGUNDA	316

▪ PRESENTACIÓN

▪ EL TUERTO LÓPEZ: LA MIRADA INSOMNE

▪ 1. NOTICIA MÍNIMA

Luis Carlos López nace en la Cartagena venida a menos de 1879, y entre sus muros —con algunos intervalos como diplomático en Munich y Baltimore— transcurre básicamente su existencia, hasta su fallecimiento en 1950.

Entre sus estudios de formación cabe resaltar los de medicina, pintura y dibujo, cuyos influjos estilísticos quieren verse en el fino escalpelo de su sátira social y en la destreza del pulso para la caricatura y el perfilamiento de personajes y situaciones.

A principios del siglo xx tuvo alguna incursión en la siempre convulsa vida política de nuestro país, bajo el ala de las ideas liberales o progresistas; el periodismo es otra de las vetas de interés en este autor. Sin embargo, buena parte de su vida transcurrió monótona tras el mostrador

del negocio familiar de abarrotes y en estrecha relación con la bohemia parroquial de El Bodegón. En general, fue más bien «amigo de la línea recta», a contrapelo de la imagen que proyectan sus versos —«¿Que vivo haciendo curvas?...»— y su conocida iconoclasia antimodernista, antirromántica y anticlerical.

Como «anfiscio» se catalogó él mismo, esto es, como «habitante de la zona tórrida, y cuya sombra, al mediodía, mira ya al norte, ya al sur, según las estaciones del año», siguiendo la definición del *Diccionario de la lengua española* de la RAE. En estas ambivalencias «anfiscias» remarca Guillermo Alberto Arévalo: «Romántico e irónico, poeta y comerciante, autor de una obra llena de picardía, pero *burgués a cordel*, tal como lo recuerdan en Cartagena, rebelde pero desilusionado, y hasta cierto punto asimilado por el orden que motivaba su rebeldía intelectual»¹.

■ 2. TRES ANTOLOGÍAS Y UN TUERTO

Sin lugar a dudas, el Tuerto López es un imprescindible de la poesía moderna colombiana e hispanoamericana. Uno de los pilares de nuestra modernidad lírica². Ciertamente,

¹ Arévalo, Guillermo Alberto (1976). *Luis C. López: obra poética. Compilación y estudio crítico*. Bogotá: Ediciones del Banco de la República, p. 27.

² Utilizo el término «lírica», por convención. En general, se me ocurre un tanto inadecuado el término «lírica» para los modos antipoéticos frecuentados por el Tuerto y, en general, para la antipoesía.

representa de modo contundente un momento-raíz dentro de la genealogía de los modos «antipoéticos», esa vertiente de la modernidad literaria en la poesía hispanoamericana en cuyo vértice se ubica a Nicanor Parra o la poesía conversacional de Ernesto Cardenal.

Esta afirmación tiene como punto de partida la comprensión de que el humor es una de las más altas formas de la mirada crítico-reflexiva y autorreflexiva, es decir, la mirada estética insomne, vigilante, centrada en la ironía como visión de mundo, acaso el modo de sensibilidad más referencial del hombre moderno. Modernidad literaria es ante todo eso: ironía.

Decir esto da la impresión de que se estuviera descubriendo el agua tibia. Pero no es tan así el asunto. La verdad es que el lugar del poeta Luis Carlos López siempre ha sido oscilante, discutido, inseguro en el canon de la poesía colombiana. Esto se podría constatar siguiendo las diversas antologías a lo largo de los siglos XX y XXI. Baste señalar que considerando las tres antologías más recientes y significativas de la poesía colombiana, o bien no incluyen su nombre o es casi nula su presencia³. Me refiero a

³ No pierdo de vista que la expresión «poetas o poesía colombiana del siglo XX» a que apelan en sus títulos las dos primeras antologías a que me refiero parece establecer una acotación o demarcación cronológica que da la impresión de justificar por ese solo hecho la exclusión del Tuerto López —nacido en el siglo XIX—; sin embargo, más que los cómodos tabiques cronológicos me parece de mayor pertinencia el talante de las estéticas en consideración. Así, me resulta menos decimonónico, más siglo XX, más cercano al

la antología realizada para la Editorial Visor por Ramón Cote⁴, la realizada por Samuel Vásquez y Santiago Mutis para la Universidad Autónoma de Nuevo León y la revista *La Otra*, de México⁵, y la muy interesante mirada múltiple sobre la poesía colombiana realizada, en dos volúmenes, como edición especial de la revista *Luna Nueva* que dirige Omar Ortiz. Los cuatro compiladores son reconocidos poetas colombianos. Las dos primeramente mencionadas no incluyen al cartagenero. La singularidad de la última estriba en que no se trata de un solo antólogo, como en la primera, o dos, como en la segunda, sino de veintiocho los que hacen su personal selección, la gran mayoría de los cuales son a la vez poetas. Cada uno de estos debía seleccionar diez poemas o poetas de sus afectos.

En el primer volumen, *Once miradas a la poesía colombiana*⁶ —son once los seleccionadores, por consiguiente ciento diez las posibilidades de ser escogido un autor—, sólo figuran dos poemas del Tuerto, uno de los cuales, por

espíritu de la modernidad, el Tuerto López que Eduardo Carranza —nacido dentro del siglo xx—, por ejemplo.

- ⁴ Cote, Ramón (2006). *Antología, la poesía del siglo xx en Colombia*. Madrid: Visor Libros.
- ⁵ Mutis, Santiago y Vásquez, Samuel (2012). *Poetas colombianos*, colección 20 del xx. México: *La Otra* / Universidad Autónoma de Nuevo León.
- ⁶ Ortiz, Omar (2007). *Luna Nueva: once miradas a la poesía colombiana. Antología múltiple*. Tuluá: Luna Nueva.

cierto, es admitido con cierta reticencia por su antologador⁷, de modo que, en rigor, podríamos aseverar que sólo lo escoge uno. En el segundo volumen, *Antología múltiple II*⁸, son diecisiete los antologadores: no figura en ninguno de los listados el nombre del Tuerto.

Juego complejo de sensibilidades, veleidades, sesgos o apuestas estéticas —y «extraestéticas»—, estas antologías constituyen una buena muestra del estado de *la cuestión del canon* en este momento. Y la cuestión del Tuerto en relación con el canon. Los poetas ante los poetas. Tanto más válido y sugestivo el asunto cuando se sabe que los mismos poetas son los consumidores, por excelencia, del *PIB* de la poesía y, por tradición, los constructores del canon poético⁹. Oscilaciones y pependencias, estabildades siempre en riesgo, desplazamientos, glorias marcesibles, algunas estrellas «fijas» —si bien parpadeantes—: avatares inevitables del canon. En este marco, el Tuerto López es un caso de singular interés para lo que bien podríamos designar como «medirle el aceite» a la poesía colombiana, en la medida en que su lugar, como ya he señalado

⁷ Ese antologador es quien esta nota suscribe. El poema seleccionado es «En tono menor», del que se dice, paradójicamente: «acaso el menos tuertolopezco de sus poemas».

⁸ Ortiz, Omar (2012). *Luna Nueva: diecisiete miradas a la poesía colombiana. Antología múltiple II*. Tuluá: Luna Nueva.

⁹ Jiménez, David (2002). *Poesía y canon: los poetas como críticos en la formación del canon en la poesía colombiana*. Bogotá: Editorial Norma S. A.

aquí y ha sido suficientemente subrayado por algunos estudiosos, siempre ha estado en entredicho. Viene a ser una suerte de «atractor extraño» que desconcierta el sistema y puede generar comportamientos o juicios erráticos en un mismo crítico.

■ 3. UNA APUESTA ENTUSIASTA

Poco menos de medio siglo atrás, Juan Lozano y Lozano había hecho el más entusiasta invite por la estética del Tuerto cuando declara en la nota prologal de *Sus versos*:

Si han sido doce los máximos poetas colombianos, Luis C. López es uno de ellos. Si en una difícil selección, se reduce a seis el Olimpo de los Dioses mayores, Luis C. López es uno de ellos. [] Pero en un caso desesperado, en que fuese preciso y obligatorio elegir un poeta, un solo poeta, para que representara en el mundo el genio lírico de nuestra tierra, como el cóndor representa su fauna y la catleya representa su flora, muchas de las personas que aquí entienden de poesía votarían por Luis C. López¹⁰.

Acaso no el más alto entre los poetas nuestros, pero sí el más representativo; en todo caso, su apuesta seguramente haría sonreír hoy a cualquiera de nuestros antólogos en consideración. Tan excesiva que pareciera una humorada tuertolopezca.

¿A qué se debe esta inestabilidad en la valoración del Tuerto? Las razones son complejas. Esta complejidad tiene

¹⁰ «Luis C. López», en Arévalo, Guillermo Alberto, op. cit., p. 541.

su punto de fuga en el humor y el consecuente desangamiento del ser humano.

Es cosa sabida la escasa valoración del humor y el prosaísmo poéticos en la tradición lírica colombiana dominante, palmariamente de signo conservador, en el sentido de que es una poesía poco dada al riesgo. Mesura y bien hacer. Esto es casi su marca, cualidad o condición asociada a su «denominación de origen». Y esto no habla ni mal ni bien de una poesía. En verdad el prosaísmo, el lenguaje directo y el humor constituyen lo que yo llamo la línea «menor» de la poesía colombiana. O «el linaje bastardo» de Silva. Con esto del «linaje bastardo» de Silva me refiero a la línea de la poesía colombiana entroncable con el poemario *Gotas amargas* de Silva. El Tuerto López es, desde luego, el gran referente de esta tradición «bastarda». El linaje puro, la «sangre real», la línea más emblemática, la más compacta y legible, viene bajo los avatares o diversas modulaciones del Silva simbolista y entronques surreales: un arco cuya piedra angular es, hoy en día, Aurelio Arturo y que va haciendo meandros a través de los nombres de Maya, Carranza, Charry, Quessep, Roca —entre otros— y, más recientemente, Horacio Benavides. También están, por supuesto, la vertiente existencial —ya agónica, ya meditativa, ya cuasimística, ya trasegada de cotidianidad o violencia, etcétera— y los entrecruzamientos entre estas líneas, pero ese es otro cantar o cantares...

Al final de su espléndido «Boceto para una interpretación de Luis C. López», un hombre también del Caribe, Héctor Rojas Herazo se nos descuelga con esta inquietante

interrogación: «¿Qué es ese algo que le falta a López, que lo rezaga, que lo detiene en los límites de la verdadera poesía?». Y la categórica, alarmante afirmación: «... todo el peso y la magia y el volumen de su costumbrismo queda penando en el umbral de la poesía. De la verdadera poesía ». Lo anterior es, desde luego, discutible. Se trata, es evidente, de vertientes distintas. De algún modo ciegas una a la otra. La poética tuertolopezca, por su naturaleza, está negada a la comprensión cabal de la, por otra parte, lúcida óptica crítica de Rojas Herazo, fraguada a su vez dentro de sus propios límites que le impiden acceder a aquella. Por lo demás, no es la primera vez que se tacha al Tuerto de chatura y ausencia de vuelo. Rojas Herazo, en gran modo, está retomando o poniéndole nueva música a una *venerable tradición colombiana* de negar valor a la musa bisoja y desencantada del Tuerto¹¹. La cojera del Tuerto es, desde esta óptica, el problema del humor —ya corrosivo o crítico, ya pícaro o anecdótico— que no parece llevarse bien con la noción ortodoxa de lo poético. Andrés Holguín en sus ambivalencias parece resumir esta actitud:

Y es que, en principio, humorismo y poesía son incompatibles. Sin embargo mi concepto del peculiar humorismo del “tuerto” fue rectificado explícitamente por mí en una obra posterior. Como allí lo expresé, aunque

¹¹ David Jiménez, en su ya referenciada obra *Poesía y canon*, hace un breve pero sustantivo repaso de esta *venerable tradición* en la que figuran nombres como los de Antonio Gómez Restrepo, Eduardo castillo o Rafael Maya (pp. 77-83).

seguimos pensando que el solo humorismo es, en general, anti-poético, lo cierto es también que del humor del “tuerto” trasciende un picaresco y nostálgico lirismo esencial. Sin pensar que la suya sea la más auténtica poesía [] entre las grietas de su humorismo, aparece a veces un lírico excelente¹².

Personalmente no veo muy claro en qué consiste ese «lirismo esencial» que parece más bien un malabarismo de Holguín para poder absolver al resbaladizo «tuerto». Pienso que su valor no está en ese «lirismo» que emerge pordiosero, a duras penas, entre fisuras y grietas de la palabra humorística, sino en la profunda concepción irónica en que se funda ese humorismo mismo. No es que el Tuerto López sea un poeta significativo a pesar de su humorismo, sino que es significativo justamente por ese humorismo fraguado en el talante inmanente al arte moderno, y que se alimenta de una secreta tensión existencial con la íntima nostalgia de plenitud del ser. Esa secreta tensión entre deseo y conciencia de la imposibilidad de ese deseo es un nudo indisoluble e insustituible de lo moderno. Tensión y nudo que se resuelven y vierten en humor trágico, como nos hace ver Eugenio Trías¹³.

¹² Cito del documento PDF: Andrés Holguín: *Antología crítica de la poesía colombiana*, localizable en internet, p. 144.

¹³ Trías, Eugenio (1986). «Esencia del arte moderno», transcripción de su conferencia «El artista y la ciudad» (octubre de 1986, ETS de Barcelona): <http://quaderns.coac.net/2013/02/eugenio-trias/>

▪ 4. EL CONSEJO DE UNAMUNO QUE NO ESCUCHÓ EL TUERTO

Es esta nueva noción del humor que va de la mano de la visión irónica de la modernidad lo que constituye el núcleo complejo de la poética del Tuerto, noción a la cual la mayoría de sus críticos parecen refractarios. Y contra la cual se siguen aún estrellando muchos de sus actuales lectores¹⁴. Pero que resulta perfectamente comprensible si la miramos desde la perspectiva de lo que se denomina la pérdida de referencias trascendentes, característica de la modernidad y posmodernidad —eso que suele nombrarse como *muerte de Dios*—. En este sentido resulta particularmente reveladora la afirmación de Trías: «el arte moderno, si arte y si moderno es ante todo una tomadura de pelo trágica»¹⁵. El arte como chiste trágico: una opción, sin duda riesgosa. En esta dirección problemática se mueve la palabra del Tuerto. Y quizás lo que se le pudiera censurar es no haber llevado hasta sus últimas consecuencias esta actitud estética. Con ello me refiero, simplemente, a ese consejo de Unamuno que desoyó el cartagenero, cuando le soplara al oído en alguna de sus cartas: «Si usted se emancipa[ra] de ciertos prejuicios de escuela (¿Por qué no ensaya el verso libre? O por lo menos deja de torturarse con la rima)

¹⁴ Debo confesar que, hasta muy recientemente, yo era uno de esos lectores. En este artículo intento reformular mi percepción del Tuerto.

¹⁵ Trías, Eugenio, op. cit., p. 89.

creo que puede hacer algo de veras nuevo...»¹⁶. No sólo los prejuicios de escuela sino también la incómoda presencia, aquí y allá en su poesía, de un vocabulario *demodé* con olor a españoltería. Entonces, acaso, otro hubiera sido el signo de la poesía colombiana.

Insisto: el valor del gesto del Tuerto va más allá de «frenar los excesos de un modernismo artificial y ausentista», como quiere Holguín, o de su «sacrificio lírico» en su afán de refrenador del vacuo y enjoyado además modernista, según la variante de Rojas Herazo. Si se le quiere dar su justo lugar hay que buscar en las raíces mismas de la orfandad existencial del hombre moderno. En verdad, la matriz de su desencanto «(...) más allá de una incomodidad ante la bostezante ataraxia parroquial o del artrítico país que le tocó en suerte (). Encuentra su punto de partida en un muy moderno desencanto del ser humano y de la vida misma. Algo de Schopenhauer y de Nietzsche, andan extraviados por ahí »¹⁷.

RÓMULO BUSTOS AGUIRRE

¹⁶ En Arévalo, Guillermo Alberto, op. cit., p. 455.

¹⁷ Bustos, Rómulo (2015). En nota epilodal de *La vigilia de la mirada* (antología de Luis C. López). Medellín: Frailejón Editores.



DE MI VILLORRIO

*A Guillermo Adreve, genial compañero,
dedico mi libreo de consonantes.*

▪ DE TIERRA CALIENTE

Flota en el horizonte opaco de
crepuscular. La noche se acerca
bostezando. Y el mar, bilioso y viejo,
duerme como un sueño de morfina.

Todo está en laxitud bajo el reflejo
de la tarde invernal, la campesina
tarde de la cigarra, del cangrejo
y de la fuga de la golondrina.

Cabecean las aspas del molino
como con neurastenia. En el camino,
tirando el carretón de la alquería,

marchan dos bueyes con un ritmo amargo
llevando en su mirar, mimoso y largo,
la dejadez de la melancolía.

▪ CUARTO DE HORA

La cigüeña, la clásica cigüeña
de la hortaliza, ordeña
la ubre del canjilón. Y mi alma sueña
nerviosamente, hija del molinero.

Con tu vestido a cuadros, tu sombrero
de mimbre y tus pupilas de gitana,
sospechosas como un desfiladero,
haces de mí lo que te da la gana...

Me impaciento, fumando cigarrillos,
adosado a la alberca de ladrillos,
porque tú no vendrás. El cielo arde

y tal parece que chisporrotea
la antorcha vespéral. Y silabea
el agua en el silencio de la tarde...

▪ VERSOS RURALES

Primavera que ríe. Primavera que pierde
las almas. Los pastores cantan coplas sencillas
sobre los tamboriles, porque todo está verde
y porque ya se fueron las hojas amarillas.

Es el tiempo del vino, de los vinos añejos.
Y por ti, Primavera, sobre alegres pollinos
nos echamos al campo para cazar conejos,
para comer tus frutos, para libar tus vinos.

Al frescor de la tarde, cuando en la lejanía
tiembla el tinte cenizo de un retazo de invierno,
danzamos con las mozas de la vieja alquería,
mozas de carne dura, de corazón muy tierno.

Oye, amada muy mía: me voy tornando obeso
como un abad. El bruto del alcalde asegura
que me tiene rollizo lo sabroso del queso;
y, ponte muy contenta: soy amigo del cura...

▪ AÑORANZA

Íbamos en la tarde que caía
rápidamente sobre los caminos.
Su belleza, algo exótica, ponía
aspavientos en ojos campesinos.

—Gozaremos el libro —me decía—
de tus epigramáticos y finos
versos—. En el crepúsculo moría
un desfile de pájaros marinos...

Debajo de nosotros, la espesura
aprimonaba en forma de herradura
la población. Y de un charco amarillo

surgió la luna de color de argento,
y a lo lejos, con un recogimiento
sentimental, lloraba un caramillo...

▪ NOTA DE VIAJE

*Una vieja, con los brazos suplicativos,
reza para que no haya temblor.*

Y el ómnibus senil, con su cortina
llena de pringos, con la vetustez
de sus flacos solípedos, camina
como si tal, camina
como quien juega al ajedrez.

Extramuros, llevando el sedimento
de los villorrios, vuelve a la ciudad
sudoroso, ventrudo, soñoliento
con la inconsciencia de su edad.

Se respira un silencio comatoso
que hace mayor el frío,
que me torna indulgente con el oso
polar... [Ya no me río
de ti, Rubén Darío...].

Y por el solitario
camino, alguna res
asoma y huye ante el vocabulario
del cochero...

Después,
mientras prosigue el carromato, rara
vegetación y aves zancudas... para
dibujar un biombo japonés.

▪ DE CAZA

A F. Ramos González.

Una fragilidad de mariposa
tornasolada en abanico. El cielo
de un rosado impoluto, de sedosa
tonalidad, como de terciopelo.

Una garza, por el dombo de rosa,
rima la aristocracia de su vuelo,
y en esa blanca fuga silenciosa
finjo el último adiós de su pañuelo...

Doy al olvido la escopeta, olvido
mi nuevo amor. Apoyo a un árbol ido
mi juventud, soñando cosas viejas,
con el galgo a mis pies, un galgo bueno
de ojos tristes, ojos de Nazareno,
y que tiene caídas las orejas...

▪ MITIN

Se salió de plomada
la colectiva estupidez, camino
del rebenque, del tajo y la picota.

Apóstol del Derecho, un petardista
de frac y cubilete
volcó sobre la turba
de los descamisados
todo un cajón de frases...

Su vibrante discurso
causa fue de apoplético entusiasmo,
que tuvo que sangrar tranquilamente
la científica guardia pretoriana
con el cañón y con la bayoneta.

Y yo, del caballete de un tejado,
miré la rebujiña
—como no soy Apóstol del Derecho—
con toda la frialdad de un erudito.

▪ EN LA TERRAZA

Caballeros amables, señoras discretas
en las frivolidades del *five o'clock tea*,
con sombreros que fingen enormes viñetas
y calvas con un brillo como de barniz.

Pienso, unido a estos seres que portan caretas,
pasarme varias horas sin pensar. Aquí,
a trueque de unos cuantos cientos de pesetas,
soy feliz. Me parece que soy muy feliz.

Puesto que no me importa, con almas rastreras,
recordar mis quimeras nobles, mis quimeras
que se han ido con una rapidez de tren.

Ni que tú, desgredados los tirabuzones
de tus cabellos, busques nuevas sensaciones
con algún dependiente de Lanman y Kemp.

▪ CROMO

En el recogimiento campesino,
que viola el sollozar de las campanas,
giran, como sin ganas,
las enormes antenas de un molino.

Amanece. Por el confín cetrino
atisba el sol de invierno. Se oye un ritmo
que semeja peinar ternuras canas,
y se escucha el dialecto de las ranas...

La campiña, de un pálido aceituna,
tiene hipocondría, una
dulce hipocondría que parece mía.

Y el viejo Osiris sobre el lienzo plomo
saca el paisaje lentamente, como
quien va sacando una calcomanía...

▪ EL ZAGALÓN DE PEPE

Buen muchacho, membrudo,
que se pasa la vida sin afán,
con su cara de engrudo
y sus cabellos como de azafrán.

Para este chico rudo,
¿qué mayor ambición? Tiene su can,
su rebaño lanudo
y unas rodajas de cebolla y pan.

Libre, lejos de todo,
se acurruca a la sombra de un recodo
exuberante de vegetación

para soñar sobre la verde grama,
con los brazos formando un monograma
y en los ojos lo blanco de la unción...

▪ UNA VIÑETA

Tarde sucia de invierno. El caserío,
como si fuera un croquis al creyón,
se hunde en la noche. El humo de un bohío,
que sube en forma de tirabuzón,

mancha el paisaje que produce frío,
y debajo de la genuflexión
de la arboleda, somormuja el río
su canción, su somnífera canción.

Los labradores, camellón abajo,
retornan fatigosos del trabajo,
como un problema sin definición.

Y el dueño del terruño, indiferente,
rápidamente, muy rápidamente,
baja en su coche por el camellón.

▪ HONGOS DE LA RIBA

▪ 1

El barbero del pueblo, que usa gorra de paja,
zapatillas de baile y chalecos de piqué,
es un apasionado jugador de baraja
que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire.

Lector infatigable de *El Liberal*, trabaja
alegre como un vaso de vino moscatel,
zurciendo, mientras limpia la cortante navaja,
chismes, todos los chismes de la mística grey.

Con el señor alcalde, con el veterinario,
unas buenas personas que rezan el rosario
y hablan de los milagros de San Pedro Claver,

departe en la cantina, discute en la gallera,
sacando de la vida recortes de tijera,
alegre como un vaso de vino moscatel.

▪ 2

El alcalde, de sucio jipijapa de copa,
ceñido de una banda de seda tricolor,

panzudo a la Capeto, muy holgada la ropa,
luce por el poblacho su perfil de *bull-dog*.

Hombre de pelo en pecho, rubio como la estopa,
rubrica con la punta de su machete. Y por
la noche, cuando toma su lugareña sopa
de tallarines y ajos, se afloja el cinturón...

Su mujer, una chica nerviosamente guapa,
que lo tiene cogido como con una grapa,
gusta de las grasientas obras de Paul de Kock,

ama los abalorios y se pinta las cejas,
mientras que su consorte luce por las callejas
su barriga, mil dijes y una cara feroz...

■ 3

Dice por las noches: «Mira, Dorotea,
no tengo un centavo». Melenudo y tal,
se acoge a su cuarto de casa de aldea
y escribe unos versos, un editorial...

No llora. Y si acaso la cosa es muy fea,
se limpia uno que otro saco lagrimal.
Y, después, ¿qué importa? Vamos, se pasea
feliz con su terno canario y turpial.

Por el pueblo —y debe mil pesos al mes—
su vida no es vida de oscuro armadillo,
tan hecha de trampas, tan entretenida...

Y si le preguntan: «Pero hombre, ¿eso qué es?»,
exclama entre el humo de su cigarrillo:
«¡La vida, la vida, la vida, la vida!».

▪ EN LA PENUMBRA

A la intemperie mi alma. ¿Quién me abriga,
quién me da de esperanza algún destello?
Y apuré, con mis fardos de fatiga,
la sed caliginosa del camello.

Te vi... Pero te vi bajo la ortiga
de tu sayal, tu escapulario al cuello,
con el cilicio, que a Satán fustiga,
y la profanación de tu cabello...

Sentí, por el nirvana de tu influjo,
mi espiritualidad. Wagner, el brujo,
interpretó la dualidad de un treno

en la pequeña nave de la ermita
donde tú, buena Hermana Carmelita,
me hacías bueno, extrañamente bueno...

▪ TRAZO

Se diluye la ingente
curva de la montaña. El sol se aleja
por entre motas de color de aciano.

Ni un chopo ni un cortijo. Y bajo el puente
de bejucos, que finge áspera ceja,
se abre con sueño el ojo del pantano.

Ojo que mira sin mirar, que aduna
la voluptuosidad del sibarita
y la extraña neurosis del asceta.

Y alma sin fe de la acuarela, una
cigüeña filosófica medita
como yo, que hoy no tengo una peseta...

▪ A BASILIO

Tu organillo triste, tu organillo viejo,
cuando a media noche, bajo los balcones,
gime dulcemente con amargo deajo,
de seguro arrulla muchos corazones.

Tu organillo triste, de sentidos sonos,
que refresca el alma con su amargo deajo
mientras acaricia mis desilusiones,
cuántas cosas dice tu organillo viejo...

Cuando a media noche, bajo los balcones,
gime tu organillo de dolientes sonos,
con plañir mimoso, con amargo deajo,

de seguro arrulla muchos corazones
mientras acaricia mis desilusiones
tu organillo triste, tu organillo viejo...

▪ BARRIO ABAJO

Y el cochero de punto, de chistera
apabullada, con
la camisa por fuera
y las polainas en la bigotera
del coche, hostiga su rocín trotón.

Flemático, grotesco, exuberante
como un enorme paquidermo, si
medita el buen auriga en su pescante,
¿qué pensará, muchacha, este elefante,
qué pensará de ti?

Y de mí, que temiendo los detalles
de la vida rural
no me atrevo a ceñir amenos talles,
que ando por esas calles
con una seriedad episcopal...

▪ AL MARGEN

Tañe, hermano, la mandolina,
porque esta noche tengo ganas
de olvidar... Y tu cavatina
como que me tiñe las canas...

En tu cuarto, donde la fina
seducción de las otomanas
provoca al opio de la China,
que hace vivir cosas lejanas,

siento el agradable cansancio
de soñar, tornándome al rancio
tiempo de idas generaciones,

de parroquiales indolencias,
de los viajes en diligencias
y de los tiznados mesones...

▪ DE POSTRES

Con tu traje color de chocolate
y con cintas de color rapé,
semejas el más bello disparate
de la vida. Tienes cutis de té.

Y te adoro. Gustas del aguacate
de Puerto Rico, cuando en el café
tomas cerca de mí, que soy tu vate,
pequeños sorbos de *champagne frappée*.

Francamente, como invertida ojera,
surge, bajo el candil, tu cogotera,
tu rara cogotera de carey

que aprisiona tus crenchas de africana
mientras miro —mondando una manzana—
tu labio belfo, con mirar de buey...

▪ CINEMATOGRAFICA

Todo verde, de un verde
que maltrata los ojos. Reverbera
y a lo lejos se pierde,
como una cicatriz, la carretera.

La inesperada sombra de un molino
que dice adiós... Vertiginosamente
se alejan el mar, un trozo del camino
y el precipicio que atraviesa un puente.

Y el tren a toda máquina. Marea
la borrosa visión, siempre truncada,
de un árbol, de una aldea,
de un poste, una cascada, otra cascada.

▪ QUISICOSAS

▪ 1

¿Que tú tienes frío? Bueno,
¿y a mí qué? Toma este duro
mientras lleno
con una bota de vino
tu mochila de kanguro.

[Pobre campesino egeno
que no sabe, de seguro,
que a mí, rico campesino,
me hace mucha falta el vino].

▪ 2

De tus alegrías
quedarán sedimentos,
sedimentos de melancolías.

Y verás lo que son las congojas
cuando lleguen los vientos,
los vientos que dejan el tallo sin hojas.

■ 3

Noble señora: la naturaleza
como que despereza
su amanecer. Sopla un brizote ameno
que hace llevar las manos a la falda...

Es bueno el sol. Sacude la tristeza
de la noche. Y me digo: el sol es bueno
porque acaricia la curtida espalda
del campesino que recorta el heno;

porque, con la eficacia de su egida,
hace en el surco germinar la vida
y hurta a la vida su sabor amargo

cuando a las almas, como al surco, enflora.
Basta para vivir, noble señora,
un rayito de sol. Y sin embargo...

▪ DE PERFIL

Cutis garrapiñado,
nariz curva de anzuelo,
y del gorro, que porta a medio lado,
surge la hirsuta rebelión del pelo.

La brusca pincelada
de la ceja, enfocando la azogada
mirada socarrona, una mirada
de bebedor de *whiskey*.

Es una coma
y un signo musical, bajo un violento
golpe de luz, la oreja.

Y la cachimba vieja,
la panza gris de la cachimba asoma
por un bigote ahumado y soñoliento.

▪ DESPILFARRO

Cuando te mire a solas
la ola soberbia de tu orgullo aplaca,
que al fin te humillarás como las olas
se humillan sollozando en la resaca.

La vida viene y va...
Con la perdida
juventud, sin un sol de primavera,
¡qué amarga viene a ser la despedida
para quienes, cual tú, van a la vida
como las olas van a la ribera!

▪ DE CARNAVAL

Hace un año, con una colombina
y al anémico atisbo de un farol,
te miré. [Dialogaba una ocarina
con el monosilábico tambor].

Los cerebros, como la crinolina,
congestionados por la animación.
Pero tú, con la faz llena de harina,
triste, muy triste bajo el dominó...

Como si fuese una caricatura
de traperero sin garfio, tu figura
hizo reír a mi sinceridad

cuando te vi tristón entre la inquieta
muchedumbre.

Tenías la careta
colocada al revés de mi antifaz...

▪ *NON PLUS ULTRA*

Mis vecinos, burdos vecinos
del campo, buenos inquilinos,
de manos toscas, de cetrinos
rostros y de cuadrados pies,

cruzan por esta vida amarga,
paradójicamente larga,
como van los bueyes de carga
bajo el pincho, bajo el arnés...

Mas son felices a su modo,
puesto que a sombra de tejado,
comiendo mal, aman a Dios.

¡Y sobre todo, sobre todo,
porque nunca han necesitado
las píldoras del doctor Ross!

▪ HORAS DE PAZ

La mañanita opaca,
mañanita de campo. En el corral
me siento. Hay una vaca
que aspira el llano y muge una vocal...

La rústica alquería
se agazapa en la niebla. Es un placer
sentir llegar el día
con la frescura del amanecer.

Pero hay que irse mañana...
¡Quién pudiera, olvidando la ciudad,
pasarse una semana
de soledad, de agreste soledad!

Y envidio a un pobre mozo,
de blusa y remendado pantalón,
que saca agua del pozo
y hurga en el patio con un azadón.

▪ TARDE DE VERANO

El rico es un bandido.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

La sombra, que hace un remanso
sobre la plaza rural, convida para el descanso
sedante, dominical...

Canijo, cuello de ganso,
cruza leyendo un misal,
dueño absoluto del manso
pueblo intonso, pueblo asnal.

Ciñendo rica sotana
de paño, le importa un higo
la miseria del redil.

Y yo, desde mi ventana,
limpiando un fusil, me digo:
¿Qué hago con este fusil?

▪ CARTULINA POSTAL

Flota en desbordamiento de cascada,
con visos de pavón, su cabellera
funeral como el ébano y la endrina.

Y acaricia su lánguida mirada
cual suele acariciar una quimera
bajo el sopor azul de la morfina.

▪ DE SOBREMESA

Se vive, amada mía,
según y cómo... Yo
por la mañana tengo hipocondría
y por la noche bailo un rigodón.

¿Y qué? Pura ironía
del hígado, muchacha. En el amor
y en otras cosas de mayor cuantía
todo depende de la digestión.

Que no fume, que olvide la lectura,
que no maldiga en ratos de amargura
y mil consejos más de este jaez,

como si pudiera
vivir a la manera
de las calles tiradas a cordel...

▪ TEDIO

Al ver un pino quisiera
ser una planta rastrera;
pero en el acto presiento
que puede —¡oh grato destino!—
pisarme cualquier jumento,
mientras sufre el alto pino
las injusticias del viento.

▪ POSTURA DIFÍCIL

Siento el paisaje. Pero la vecina,
noble señora muy devota, muy
de mi pueblo, me ofrece su anodina
conversación de ama de llaves. Y

mientras la vieja va zurciendo prosa
debajo de un cielo de color de pus,
le pregunto, pensando en otra cosa:
«¿De qué murió Santa Teresa de Jesús?».».

▪ MI AZOTACALLES

Dudo ante el lienzo, dudo
copiar al desnudo
su cuerpo menudo,
que parece una fruta en sazón.

Las horas que paso,
aparentemente sin hacerle caso,
mirando el ocaso
discreto del pubis de melocotón.

Como no comprende, sintiéndose en celo,
que adore al modelo
y no tenga mimos para la mujer,

qué cara más triste, de asombro, de duda,
cuando está desnuda
pone en el remanso tibio del taller...

▪ TOQUE DE ORACIÓN

Un pedazo de luna que no brilla
sino con timidez. Canta un marino,
y su triste canción, tosca y sencilla,
tartamudea con sabor de vino...

El mar, que el bíceps de la playa humilla,
tiene sinuosidades de felino,
y se deja caer sobre la orilla
con la cadencia de un alejandrino.

Pienso en ti, pienso que te quiero mucho
porque me encuentro triste, porque escucho
la esquila del pequeño campanario

que se queja con un sollozo tierno,
mientras los sapos cantan el invierno
con una letra del abecedario...

▪ RIBEREÑA

Las 4 a. m. Parpadea
un lampo matinal. Sobre la playa
los pescadores, como la ventisca
preña la blanca lona, sueltan nudos.
Y la ventisca pasa
por entre los cordajes
como una sinalefa
de suspiros muy largos...

La barca, dando tumbos
de dipsómano, se abre
de la riba. Mis sueños
nostálgicos, cual una
emigración de pájaros marinos,
vuelan sobre el velamen
que se despide, como un gran pañuelo,
en la convalecencia de la noche...

▪ DE MI PREDIO

Las casitas de campo, las casitas
enjalbegadas, acurrucaditas
y risueñas.

Bajo los abanicos,
los grandes abanicos de palmeras,
pasan los mozos y las vivanderas
en un desfile manso de borricos...

El tren, en una quiebra
inesperada, por el verde llano
hace como una fuga de culebra...

Y a la rota penumbra de la parra
de fruto agraz —tan místico y profano—
gozo el paisaje...

Hoy duerme la cigarra,
la mariposa sale del gusano,
y fulguran los techos de pizarra
con el ocre bermejo del verano.



POSTURAS DIFÍCILES

*A Manuel Ugarte, noble amigo,
con admiración y cariño dedico en serio estas
posturas risibles, difícilmente hechas sobre el alambre de las cosas.*

LUIS CARLOS LÓPEZ

▪ PARA «POSTURAS DIFÍCILES»

*Nadie puede mandar al poeta que sea noble,
elevado, moral, que sea o deje de ser esto o lo otro;
porque es el espejo de la humanidad y presenta
a esta la imagen clara y fiel de lo que siente.*

SCHOPENHAUER

Para el que ama los versos de similar
Fósiles más que el Atlas o el híbleo monte,
O canta devaneos del corazón
Propios para el oído de un mastodonte;

Para el que rima estrofas en esperanto
Y presume de orfebre decadentista,
Son estos versos de cal y canto,
E indignos del *symposion* de un raro artista.

Mas ponen en quien los lee, para gran rato,
—Si no es un burgués, o andrógino mentecato—
Un organismo de púgil fuerte y brutal.

En verdad que estos versos sobrios y austeros
Levantán chispas cual cruzados aceros
Y abren desgarraduras como puñal.

ABRAHAM Z. LÓPEZ PENHA

▪ ANTE TODO

Mi libro, este librejo
destila amargo dejo
y es, cual lo complejo
del vivir interior,
mezcla de mal olor
y un aroma de flor...



TRAZOS A PULSO

▪ CUARTO DE HORA

Libértate, Señor.

UNAMUNO

Con una laxitud de sibarita
bosteza en el Poniente
la tarde gris. Un esquilón musita
lenta, muy lentamente...

Predispone a soñar esta marchita
floración de la luz en el ambiente
campesino. Provoca ir a la ermita
con la gente, con esta buena gente

de cepa provinciana
que se aleja, pues plañe la campana,
camino de la iglesia, ese camino

de carretera, franco
para el negro africano, el hombre blanco
y, sobre todo, para el asesino...

▪ DÍA DE TRIQUITRAQUES

Y después dijo el asno: I-A.

NIETZSCHE

La banda —es una murga de arrabal—
sopla un danzón invertebrado
por la calle principal
de Cartagena de Indias. El rumor

del inconsciente populacho es tal
que no se oye el tambor
ni el cornetín. Crepúsculo invernal
y la llegada de un gobernador.

Mientras en la viscosa multitud
que alarga —pobre carne de fusil—
el hocico de la curiosidad,

clama un borracho, pleno de vermouth,
con acento infantil:
«¡Qué barbaridad, qué barbaridad!».

▪ RINCÓN DE PROVINCIA

Por la torcida calleja
de mi vetusto arrabal,
no cruza ni un perro. Aqueja
la ataraxia monacal.

¿Que alguna oxidada reja
se abre gimiendo? El metal
del gozne cuando se queja
rasga el silencio letal...

Solamente en un oscuro
convento, que ofrece un muro
color de zaquizamí,

se oye como una ironía
tocar esta melodía:
do-re-mi-fa-sol-la-si...

▪ PARA TI

Tosca mesa de pino
y un modesto quinqué. Por la ventana
penetra el opalino
retazo de una rústica mañana

metida en el invierno. Un argentino
repique de campana
de algún pueblo vecino,
mientras dialoga el sapo con la rana...

Lejos de todo, en esta
casucha aislada —un quieto
rincón acurrucado en el recodo

de la húmeda floresta—,
te escribo este soneto
rural, lejos de todo...

▪ *IN PACE*

Life is a jest.

JOHN SAY

Cruza el arroyo el solitario entierro
de un pobre. Es natural
que le acompañe un perro
bajo la indiferencia vespéral.

¿De qué murió? Sería
de bulimia, es decir,
de no haber visto la panadería
con ojos de faquir.

Y ahora va, como inútil adjetivo,
despanzurrado dentro de un cajón
de tablas de barril. He aquí un motivo
para una cerebral masturbación.

▪ DESDE MI PREDIO

Divide el cromo una encina
venerable, un vespertino
silencio de campesina
paz humilde. Hay un molino

rojo, una verde colina
y en el fondo azul marino,
como en una cartulina
postal, se aleja el camino...

Después, por el otro lado,
el remiendo inesperado
de un alegre caserío,

la epilepsia de un torrente
y la escamosa serpiente
tornasolada del río...

▪ CANCIÓN BURGUESA

Procura, mientras muere la mies en la cizaña,
flexible cual felino que avizora el ratón,
medir el salto... Y luego... ¡que gire la cucaña
de la vida! No hay fuerza contra la tradición.

Flota como la espuma, zurce tu telaraña
y sé tan multiforme como un líquido. Con
la improbable paciencia del pescador de caña,
subirás poco a poco de escalón en escalón.

Después, atiborrado de honores y dinero,
gasta gorro y pantuflas cabe la lumbre. Pero
para hacer estas cosas sujétate a la ley

de todas las divinas y humanas tonterías,
sin asomo de pena, sin torpes rebeldías,
fingiendo la indulgente pasividad del buey.

▪ PASEO MATINAL

Cada huerta —son huertas campesinas—
tiene un pozo ulcerado, de brocal
que semeja un abdomen. Las gallinas
junto a un asno, sujeto del ronzal.

Sobre las tapias, donde las encinas
copudas salen al sendero, cual
defensa de vecinos y vecinas,
pedazos de botellas de cristal.

Relente olor a surco removido
y acre perfume a fiemo... Me dan ganas
de quedarme en un rústico corral,

para vivir, durmiendo en el olvido
de las mezquinas luchas cotidianas,
como bajo el influjo de un cloral...

▪ LLOVÍA

Y, a la semioscuridad
melancólica del día,
la ciudad
era un harapo. Llovía

con tozuda necesidad.
Yo sentía
como sedante humildad
y una honda misantropía

viendo a través del encaje
sucio del agua el paisaje
al crayón,

mientras debajo del alero
del balcón
tiritaba un pordiosero...

▪ CROMITO

Domingo de murria, de holgazanería
parroquial. Parece que la población
sufre a mediodía
la modorra de una mala digestión.

En las albuferas de la cercanía
no cruza manchando la vegetación
ni una romería
de alcatraces. Febo tiene congestión.

La testa del cerro, rugosa y rapada,
brilla con los tintes de la mermelada,
y detrás de un techo de color de ají

se asoma el cigarro de una chimenea,
que en la paz de croquis lentamente humea
taladrando el cielo como un berbiquí...

▪ UN CASO

Mi parienta, magra y fría,
solteronamente fea,
con nostálgica atonía
piensa en cosas de su aldea...

Quiere vivir con su cría
de palmípedos. Desea
manejar en la alquería
diariamente la polea

del pozo, oír en ayunas
su misa y tragarse alguna
que otra eucarística oblea,

sin tizar el pensamiento
con el sexto mandamiento
pornográfico. Así sea.

▪ EL TRASHUMANTE MATEO

Conoce, pues trajina por pueblos y caminos,
medio mundo. Es un raro músico de arrabal,
de trágica melena, grandes ojos bovinos,
crepusculares ojos de soñador sensual.

Fue fraile inverosímil, turnó con asesinos,
mercachifle ambulante, sacapotra genial,
tiró el dado en las mesas de todos los casinos,
durmiendo en un palacio como en un hospital.

Y hoy torna, fatigado de su larga odisea
de vagabundo, a esta soporífera aldea
para después, acaso, sin saber con qué fin,

bifurcarse por otra ruta desconocida,
siempre exótico, siempre bajo la misma vida,
zurciendo su inefable tristeza en el violín...

▪ LOS QUE LLEGARON DE PARÍS

*¿No es verdad, paloma mía,
que están respirando amor?*

JOSÉ ZORRILLA

Ceñido flux de pederasta, flor
fragante en el ojal,
mostachos agresivos de tenor
y muy agudo el ángulo facial.

Y la novia, la falda de color
mimoso, azul filial,
cabellos de un rubor
de lacre, una actitud sentimental

y ojos de liebre. Gastan el placer
de levantar —unido el canotier
con la chistera en forma de bacín—

la polvareda de la exhibición,
requiriéndose con
frases de almíbar y de pepermín...

▪ FRESCO AMANECER

Sobre una giba de la cordillera
surge la faz clorótica del sol,
de idéntica manera
que hace siglos de siglos. Un farol

macilento se apaga en una esquina
del barrio. Flota en el amanecer
fuerte olor de cocina
que insufla ganas de comer...

Y hecho un ovillo a sombra de tejado
plañe un ciego en su flauta. El infeliz
como que aspira un perfume a pollo asado,
cierra los ojos y abre la nariz...

▪ CONDUCTOR DE ALMAS

¡Salve, pujante macho!

GUILLERMO VALENCIA

Tal parece de mármol en el ambón: figura
que pide a gritos una montaña de escabel,
para mostrar las doce tablas de la escritura...
Sus ojos, unos ojos hechos al desnivel

de las cosas abstractas —síntoma de locura—,
miran sin ver paisajes nunca vistos... En el
inalterable ritmo de la musculatura,
como la tremolante bandera de Israel,

flota el apostolado de la barba... Y domina
tan hondamente a veces su actitud sibilina
y su léxico rudo de inflexible altivez,

que sentimos delante de este titán de cara
venerable, que oficia como un cabo de vara,
no retornar al dulce candor de la niñez...

▪ DEL NATURAL

Vamos por una calle toledana.
De pronto un organillo
viola el recogimiento. Una ventana
se abre de par en par en el altillo

de un caserón: un viejo
surge como con una apoplejía
de remolacha, hirsuto el entrecejo,
y echa un turbio raudal de porquería...

Y en la calleja gris, encrucijada
que duerme hundida como en una mota
de algodón, vibra enorme carcajada
detrás del eco de una palabrota.



DESPILFARROS

▪ 1

Nada pierdo
y gano poco
con ser cuerdo.
Mejor es volverse loco.

▪ 2

Quise, buscando un poco de pureza,
desprender una flor,
¡y cogí la cabeza
tornasolada de un camaleón!

▪ 3

Todo es sórdido: un río
turbio como un reptil
soñoliento que cruza el caserío.
Mientras subraya el frío
sempiternos crepúsculos.

Intermitentemente
desgrana el cielo gris
su crónica cistitis. Un ambiente
de sótano, un ambiente
palúdico y viscoso.

Pero en un pobre techo de madera,
de hoja de lata y cinc,
se abre una enredadera
como un sarcasmo de la primavera
sobre tanta bazofia...

■ 4

Porque no imito al loro, amiga mía,
¡qué acéfalo me siento
cuando voy al salón! Una ironía
para el que gasta un poco de talento.

Me torno mudo, ásperamente amargo,
y pensarás de fijo
que soy un ser inútil. Sin embargo,
bien puedo hacer un hijo.

▪ 5

Tiro a un lado
los recuerdos, mientras fumo
sobre una mesa acodado.
La brisa se lleva el humo.

Mas no puedo;
y su faz, que no agoniza
dentro de mí, con el dedo
perfilo entre la ceniza...

Porque soy un solitario
que anhela olvidarla. Pero
sin horario,
¿qué hora indica el minuterero?

Y al memorar todas esas
sus promesas, mientras fumo,
sonrío de las promesas...
La brisa se lleva el humo.

▪ 6

Lo fusilaron esta
madrugada,
como si fuese un criminal.
¿Y la social

protesta?
Ninguno dijo nada.

Y aún vibra todavía
dentro de mí —¡qué amarga
tontería!—
la descarga de la fusilería.

■ 7

Llegó, como una extravagante flora,
la tribu de gitanos. ¡Quién pudiera
no ser a toda hora
dúctil como la cera!

Para mirar la errátil caravana
con sólido criterio campesino,
cuando marche mañana
por el ribete rojo del camino...

■ 8

Después de un zafarrancho,
rota la épica lanza
del noble amo de Sancho,
gusto de Sancho Panza.

Lo cual, tirando a un lado
de un puntapié la espada
y el escudo abollado,
es otra qui jotada...

■ 9

Canta un gallo en el fresco matinal. Todavía
duerme la población
bajo la niebla. Asoma la palidez del día
y temblorosamente, como una evocación

de aquella edad lejana
de diezmos y primicias, trabuco y pastoral,
solloza la campana
linajuda del viejo convento colonial...

■ 10

Sólo por ti, madre mía,
soy bueno. Sólo por ti
jamás me preguntaría:
¿pero, para qué nació?

▪ 11

¡Qué cosas en el proscenio
risible de la creación,
que muchas veces un genio
depende del comadrón!

▪ 12

Bostezo, mientras fumo un cigarrillo,
jugando al ajedrez
con un señor senil. Suma el corrillo
sinceridades de la estupidez.

Para hilvanar el rato
de rutinaria obligación social,
solamente mi gato
ronca en una actitud filosofal.

▪ 13

Por tus ojos, hipnóticos ojos
de un lejano color amatista,
sentí los sonrojos
y las timideces de un seminarista.

Sonó la campana
y dio un resoplido
de bestia en celo la locomotora
en la virginidad de la mañana...

Y te has ido, te has ido,
fugitiva visión de un cuarto de hora,
sin dejarme quitar la sotana...

■ 14

No gasto tu optimismo
de pacotilla. Para
contemplar el cariz de un espejismo,
los ojos de la cara.

Pero quien analiza
se torna ciego para los asombros
y es como un cigarrillo hecho ceniza...
¡Ah, si pudiera no encogerme de hombros!

■ 15

Persigo entre las ruinas de una calle,
sin pensar en la teja
que puede caerme, el talle
flexible de una moza. Es muy compleja

la misión de vivir. Y hay mucha gente
que camina a mi lado,
dizque prácticamente
viendo para el tejado...

▪ 16

La emigración desborda
su miseria en la rica población,
manchando el bulevar. Maldita horda
de la emigración,

que no deja que pase un caballero
de porte señorial,
luciendo alto sombrero
y olorosa gardenia en el ojal.

▪ 17

Cielo azul, un pedazo
de cielo azul. El sol de la mañana
tira en la calle un trazo
primaveral.

Me acomodo en la ventana
y miro la ancha vía

de la ciudad, que alegra la verdura
viril de la arboleda en simetría,
por donde pasa la cacofonía
de un carromato lleno de basura...

▪ 18

Se casaron ayer
y se marchan hoy
sin saber
lo que dice Tolstoy.

▪ 19

Cantan las esquilas en el campanario
[las mujeres van
para misa, sermón y rosario]:
por e-so las co-sas es-tán como es-tán...



AGUAFUERTES

▪ CREPÚSCULO SEDANTE

Vivo entre marineros desde hace una semana.
La tarde —satinado papel multicolor—
pone a relieve alguna que otra vela lejana
y la espiral sortija del humo de un vapor.

En tanto que las aves tranquilamente solas
suben al cielo, cuentas salidas de un collar,
y bajan y se alejan, diéresis de las olas,
por sobre la U que forma cada tumbo del mar...

▪ EN LA PLAYA

Mientras el lobo succiona
su enorme pipa, cruzar
miro un barco en su lona
triangular.

Ver otro sol, nueva zona,
distinta raza, cambiar
de postura en la poltrona
y emigrar.

Pero estoy en esta playa
viendo la raya, esa raya
del confín,

junto a este marino cano
que habla, la gorra en la mano,
de Pekín...

▪ NOCHE TRUCULENTA

Para libar el jugo de agrios vinos
—no dejes ver la pierna,
muchacha—, los marinos
vendrán dentro de poco a la taberna.

Son de brusco perfil, bíceps de acero,
niños enormes de cuadrada espalda
y andar patojo. —Pero
¿te arreglarás la falda?

Con sus jarrones de licor, sus dados
y sus cachimbas se darán al juego
carnavalescamente iluminados
por la epilepsia del candil. Y luego

terminarán rugiendo una salvaje
canción sensual. —Del cafetín me salgo,
porque —¡bájate el traje!—
lo que es aquí pasa algo...

▪ TARDECITA DE INVIERNO

El temporal amotina
todo el barrio. El temporal
canta en su enorme bocina
como un diptongo nasal,

mientras la gente camina
dando zancos. Un dedal
de cobre entre la neblina
finge la iglesia rural.

La población parpadea
porque un rayo culebrea
como roja cicatriz

que rubricara el Poniente,
o como si bruscamente
se arrancase una raíz...

▪ VA CAYENDO LA NOCHE

Torva concavidad opalescente
de un cielo que hace recordar la orina
de los hipocondríacos. Lentamente
se apaga la retina

del sol, un sol ingente,
lacio y senil. El mar hoy no amotina
su carapacho: duerme mansamente
con pesadez de fofa gelatina.

Cierra la noche, fúnebre moldura,
la vesperal cisura.
Y a la mueca truncada

del faro —mueca que ilumina el cromo—,
tiembla el paisaje como
si lo rasgasen de una cuchillada...

▪ EN EL MALECÓN

*Y me digo:
¡qué cosas, qué cosas!*

MANUEL CERVERA

Sol rubicundo que arde
como en un crematorio. Y en la paz
profunda y sugestiva de la tarde,
rema olímpicamente un alcatraz.

Rema con soberano
desprecio. Y parodiando la altivez
del mamífero humano,
baja y engulle un miserable pez.

▪ VISIÓN INESPERADA

*Las señoritas mimosas pueden retirarse,
porque lo que sigue es verdaderamente trágico.*

FRAY CANDIL

Pasamos a unos metros de un islote
que sobresale con
la indolencia sensual del hotentote.
No hay una brizna de vegetación.

¿De quién será este lote
de piedra, esta senil aberración
de los siglos? En vano es el azote
del mar contra la flema del peñón.

Luce un faro que tiene
la burda forma de un erecto pene
fenomenal. Tal vez

medita en el amor este rapado
terruño acantilado,
¡solo en su candorosa desnudez!

▪ A BORDO

Por el ojo —es un ojo de batracio—
de mi caliginoso camarote,
contemplo el sol agónico. El espacio
teñido con semilla de zapote.

Rezonga el maderamen; bajo la lente
crepuscular, se queja a la sordina,
sintiendo lo imponente
de la salvaje soledad marina.

Negra nube a distancia,
simula venerable fortaleza
del tiempo colonial. Extravagancia
de la naturaleza.

Y el rudo mar, infatigable viejo
viril, siempre bilioso,
frunciendo a cada tumbo su entrecejo,
su entrecejo canoso...

▪ DESDE UN PONTÓN

Ten valor para tus desnudeces.

PETER ALTENBERG

Contemplo a flor de escotilla
cómo los barcos se van
bajo la tarde amarilla...
Flota un sabor de alquitrán.

La luna, como una astilla,
surge por el balandrán
de un grumo. Escarba en la orilla
y luego se agacha un can.

No sé; pero la marea
que me salpica, la brea
del muelle y la hora me dan,

tal vez por ley de atavismo,
deseos de hacer lo mismo
que acaba de hacer el can.



POR ÚLTIMO

▪ ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA

No hay que hacerse ilusiones
sobre tibios colchones

de algodón y de seda.
La vida que nos queda

puede servirnos para
vencer. Y cara a cara

y contra la corriente
tenderemos el puente

de ribera a ribera...
Después, sin un suspiro,

disuelta la quimera,
nos pegamos un tiro.



VARIOS A VARIOS

*El respeto al individuo, nacido de la comprensión del individuo,
falta en semejantes sociedades [sociedades de provincia].
El hombre que es ante todo hombre, se gana en ellas el dictado
de loco, hasta cuando tienen que soportarlo.*

MIGUEL DE UNAMUNO

*El odio provinciano a todo lo que por algo descuelle sobre lo
corriente y lo vulgar, es una actitud de defensa, una de las formas
en que comúnmente se traduce el instinto de conservación de las
bestias-brutas que componen toda mayoría compacta.*

LUIS CARLOS LÓPEZ, ABRAHAM LÓPEZ PENHA Y MANUEL CERVERA,
quienes dedican este libro a don Miguel de Unamuno.



CUARTOS DE HORA

Confieso que estoy loco.

TASSO

▪ EL AÑO NUEVO

Happy New Year.

GADÉON

Todo es lo mismo: ayer
pasó, como ahora pasa,
la mujer
que vende a gritos queso y pan. La casa
vecina, un caserón
tan ruinoso que no resiste un tajo
ni un ligero empujón,
no se ha venido abajo...
La calleja
tal cual. Y en el agudo
triángulo de una teja,
mudo y senil asoma el sol. ¿Qué hacer
para ir tras el imán
del optimismo en un amanecer
que huele a queso y pan?

▪ A LULÚ

De seguro que cuando llegue la Noche Buena
te miro en la plazuela del barrio pastoril,
danzando —¡oh, del villorrio futura Magdalena!—
al triste y soñoliento ritmo del tamboril.

Te veré con el cura de la panza rellena,
cebado entre la carne de feligrés mujeril,
tomando chocolate, comiendo berenjena,
pasteles y capones con ajo y perejil.

Y en la misa de gallo, como un ser inocente,
masticarás tus rezos ante el mártir doliente
que viste taparrabo sobre un madero en cruz,

mientras que el monaguillo, recorriendo la ermita
con un dedal de trapo puesto en una varita,
va pidiendo limosnas para el niño Jesús...

▪ MIENTRAS EL MUNDO GIRA

¿Qué es la propiedad?

PROUDHON

Por un mendrugo tiene que plañir
con ademán
suplicativo. Ir
de zaguán en zaguán.

Cero a la izquierda, cero
del montón,
tiende el sucio sombrero
de folletín, se apoya en un bordón
senatorial y mira
la farsa del humano redondel
mientras el mundo gira
con un pequeño desnivel.

▪ HORA ROMÁNTICA

La luna parpadea
tras el calado del ramaje. Hay una
tranquilidad insípida de aldea.
Y a la luz de la luna,

mientras duerme el poblacho
y alarga un perro por las cercanías
su medroso plañir, canta un borracho
majaderías y majaderías...

▪ PAISAJE DE SOROLLA

Llueve de un modo
diagonal. El río
anaranjado. Y todo el caserío
toma el color del yodo
sobre la piel.

Ni un vuelo
mancha el fondo amarillo
de la mañana
singular. Y el cielo
como les gusta al grillo
y a la rana...

▪ DE SOCIEDAD

*Maldita sea mi suerte
y el día sea maldito...*

BARTRINA

La esposa del banquero, flaca y fría,
que hace música. Yo
junto al Pleyel, tenía
toda la flema de un anglosajón.

Se prolongaba con alevosía
y premeditación
la sonata. Mi tedio me decía
bostezando: ¿por qué no anda el reloj?

Y luego, para colmo
de peras en el olmo,
tuvimos que aplaudir

a la señora del señor pudiente,
pensando injustamente:
¿pero por qué Mozart no fue albañil?

▪ CROQUIS

La mañana de invierno, una mañana
que tiene la blancura
de la clorosis, surge la tonsura
del sol entre la cana

neblina. Ofrece suavidad de pana
la borrosa llanura,
donde la torre de un convento —oscura
y obesa damajuana—

pone un borrón de tinta. Y en la quieta
ciudad, mientras rezonga una carreta
y en el ensueño de la lejanía

da un grito agudo el tren, la bruma empaña
con un enredo gris de telaraña
los caserones de mampostería...

▪ PASAS POR LA CALLE

Cara-ca-cuá-cuá-cuá.

DÚO DE LOS PATOS

Pasas por la calle
principal... Y pasas
con el garbo chulo
de tu alegre fama...

Pones aspavientos
en las provincianas
vidas que florecen
como las patatas.

Yo me encojo de hombros
[no son garambainas,
bien sabes que puedo
volver a tu cama...],

mientras los burgueses
de inútiles calvas
te siguen con una
bovina mirada...

▪ MI ESPAÑOLA RAZA

Del seminario,
mientras las campanas
citan para el rosario,
van saliendo sotanas y sotanas...

Después, tras la eminente
nulidad de un político, en la acera
de enfrente
luce su desparpajo una ramera.

Y delante de mí, cerca a un mendigo
de hosco sombrero
y de peludo ombligo,
pasan dos militares y un torero.

▪ EMOCIÓN VESPERAL

Lo triste es así.

PETER ALTENBERG

Perfume delicado
de flor
y de retoño. Olor de prado
sentimental, un exquisito olor...

Pero bajo la ampolla
del mismo sol,
también hiede a fritanga de cebolla
y col.

▪ OTRA EMOCIÓN

Es una vieja historia.

NIETZSCHE

Y la cocina,
que no huele a rosas,
se encuentra junto a la letrina.

Cosas
de la raza latina.

▪ CAMINO DE BOGOTÁ

La carretera,
bajo la sombría
ojera
del crepúsculo, tenía

color de cera
sucia. Y en la vía
cada charco fingía
un nudo de madera...

Y los bueyes, la dura
cerviz doblada en contracción
de reto

a la impasible altura,
tirando el mamotreto
de un camión...

▪ ESTO PASÓ EN EL REINADO DE HUGO

*Y a ti, Magdalena sin arrepentir,
también yo te perdono.*

RICARDO CORAZÓN DE LEÓN

Subí por la escalera
del ideal,
siguiendo una ilusión.

Pero me fue de una manera
mal,
porque di un resbalón.

¡Y enorme desengaño!
Me atormenta
y mortifica

mucho más el daño
de una cuenta
que adeudo en la botica.

▪ EL DESPERTAR DE PAN

Por el rústico parque provinciano,
donde a veces me pierdo
cogido de la mano
de un recuerdo,

la sobrina del cura
me pasea
su caderamen... La temperatura,
que a intervalos aplaca la disnea

de la brisa, es ardiente...
Y yo retorno al tiempo primitivo,
cual si tuviese cuernos en la frente
y unas patas de chivo.

▪ DESDE MI CELDA

Este siglo está dislocado.

HAMLET

Vivo en un caserón
que fue convento,
a cuatro leguas de la población,
porque mi pensamiento

necesita
mucho recogimiento
y la insípida paz
del cenobita.

Penetra por la cruz de mi ventana
la faz
del sol, lozana
perspectiva: la verde ondulación
de la sabana...

Y en este campesino
caserón,
que luce a trechos monacal verdín,

como sangrienta broma del destino
me ha tocado un vecino
que aprende cornetín.

▪ EN PROVINCIA

*Cartagena de Indias,
la muy noble y muy heroica villa,
va camino del progreso.*

EL PORVENIR

Las mozas y mozos
se alejan
por las retorcidas
callejas.

Salen
de la iglesia
senil. Y mañana
quedará la aldea
como tal: los gatos
durmiendo la siesta
sobre
las aceras.

▪ EN UNA TARDE OTOÑAL

Desde mi cuarto miro la plazuela
donde corren los chicos
que salen de la escuela
municipal.

Con vuelo de pericos,
la estudiantil parvada
se aleja entre los rotos abanicos
de los árboles...

Nada
turba el largo silencio. Y solamente
repite el mismo tema
de la fuente
la oquedad del ambiente
solitario,
mientras el sol, como una enorme yema
de huevo frito, atisba tristemente
sobre la cruz de un campanario.



POR EL ATAJO

▪ 1

Lector:

en la pendiente del camino,
pedregosa y fatal, donde la inquieta
y arrocínada grey agua su vino,
quise coger una gentil violeta...

Mas dieron quince y raya a mi destino
no sólo una brutal motocicleta
y un H. P. 57, sino
también un trasto inútil de carreta.

Malferido en la cuesta árida y muda
—la flor fue una quimera peliaguda—,
tercié la capa y dije ¡adiós!... El cielo,

de un amarillo anémico de alpiste,
me pareció risueñamente triste,
y el sol, el padre sol, un gran buñuelo.

▪ 2

Seguí después por el atajo... Y sigo
y seguiré muy lejos de la vía,

porque mi corazón —ese mendigo
vagabundo— no quiere compañía...

Que no importa, ambulando sin testigo,
y sin llevar ni a Diógenes por guía,
que me ladren, surgiendo de un postigo,
los anónimos perros de alquería...

Solo y tranquilo cruzo la vereda,
no temiendo dejar bajo una rueda,
despanzurrado ante una flor, mis huesos...

Pues si alguna muchacha en un recodo
me da su corazón, antes que todo
sé muy bien que lo da por 5 \$.

■ 3

De tiempo en tiempo, «en el abril florido»,
bajo a mi villa... ¡Oh, villa amurallada
de San Pedro Claver, donde han nacido
Rafael Núñez y *Antonia la Pelada!*

Y en la villa me aburro, y aburrido
de mí, de ti, de aquel, de todo y nada,
vuelvo a mi soledad como a su nido
regresa el ave herida y desplumada...

Mas dejo al irme —amén de lo que dejo:
salud, papel moneda— este librejo
y otros librejos sin literatura,

que no valen siquiera un estornudo,
para que tú, lector hueco y panzudo,
los tires al barril de la basura.

▪ ¡ADIÓS!

*Abandoné mis lares
marcando rumbo hacia remotos climas.*

NÚÑEZ DE ARCE

¡Adiós, rincón nativo!... Me voy y mi pañuelo
parece un ave herida que anhela retornar,
mientras singla el piróscafo, bajo el zafir del cielo,
cortando la infinita turquesa de la mar.

¡Nunca podré olvidarte, noble y heroico suelo
de mis antepasados!... No te podré olvidar
ni aun besando a una chica que sepa a caramelo,
ni aun jugando con unos amigos al billar...

Pero al imaginarme que no pueda un día
tornar a tu recinto, ¡con qué melancolía
contéplote a lo lejos, romántico rincón!...

Porque ¡ay!, todo es posible, no exótico y extraño,
si el destino de pronto me propina un buen baño
para darle una triste pitanza a un tiburón...

▪ CIELO Y MAR

*No te aflijas, Peñaranda,
que tu plata no está emperdida.*

FELIPE II

¡Cielo y mar, cielo y mar!... Indiferente
me tumbo en un sillón hecho un lingote,
porque si voy del camarote al puente
torno con más *spleen* al camarote.

Si a lo menos inesperadamente
surgiese allá en el mar, en el molote
del hosco mar, eterno delincuente,
¡la blanca vela triangular de un bote!...

La blanca vela, un farallón, un faro
y... ¡cualquier cosa en este desamparo!...
Mas de improviso, linda y fachendosa,

cruza una camarera... ¿De manera
que aquí tenemos una camarera?
¡Caramba!... Ya la cosa es otra cosa.

▪ PERO...

Nil admirari.

HORACIO

¡Oh, qué alegre, sutil y esplendorosa
mañana tropical, donde uno olvida
—sin ser un morfinómano— la prosa
de una vida que acaso no es la vida!

Porque bajo este sol —cálida rosa
del zafiro del cielo desprendida,
que nos pone a pensar en otra cosa—,
¡nadie, señores, nadie se suicida!

Que aquí no hay un político, el jilguero
trina feliz, no existe una sotana,
y el mar, que el hosco malecón argenta,

todo es azul, azul de Prusia... Pero,
¡demonios!... ¡En esta lírica mañana
se oyen los gritos de una parturienta!

▪ *THAT IS THE QUESTION*

¿Por qué no he querido ser cura?

JULIO CAMBA

*A Carlos E. Restrepo,
para que rece por mí.*

Lo mismo digo yo sin ironía,
pues no quise, en mi estólida locura,
ser en mi juventud lo que hoy sería:
cura de pueblo, un bonachón de cura.

Vivir en un curato con la pía
tranquilidad del alma y sin la oscura
perspectiva del pan de cada día...

¡Y todo por llevar una tonsura!
Gordo y feliz —no flaco y maldiciente,
masón y radical—, con elocuente
y corajuda voz, ¡qué de sermones

no hubieran sido los sermones míos
contra esos más que bárbaros impíos
llamados radicales y masones!

¡Con qué fogosidad, con qué divina
fogosidad hubiese proclamado
la ley seca!... Pues ir a una cantina
no es un pecado, ¡sino un gran pecado!

También, viendo una casa clandestina,
muy duramente hubiera condenado
la erótica pasión luciferina
de los gatos que buscan un tejado.

¡Y qué felicidad me brindaría
la época electoral, cuando yo haría
las elecciones sin un gatuperio,

no sin llevar a cabo, entre la recta
sociedad de mi grey, una colecta
para los niños del Celeste Imperio!

Porque yo hubiera sido hasta mi fosa,
con noble sencillez, un cura bueno
y humilde, más humilde que una cosa
que ni siquiera cueste un vil centeno.

Pero perdí la senda... Y perdí a Rosa,
mi humilde ama de llaves, de agareno
perfil y ojos de hurí, «dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno».

Por eso estoy muy triste ante la idea
de no ser un buen párroco de aldea,
para nunca exclamar entre infinitas

congojas que hoy me tienen lacerado:
te fuiste para siempre de mi lado,
¡cepillo de las ánimas benditas!

▪ CAMPESINA, NO DEJES...

A Marisol.

Campesina, no dejes de acudir al mercado
con tus rubios cabellos —coliflor en mostaza—
y tus ojos, tus ojos donde anida el pecado...

¡Quién no acude a verte cuando cruzas la plaza!
¡Si hasta el cura del pueblo, que es un alma sencilla,
al mirarte sacude su indolente cachaza!

¡Si eres égloga!... Y cantas, sin cantar, la semilla
y el surco, los molinos, el arroyo parlero
donde viajan las hojas su tristeza amarilla...

¡Qué te importa que un zafio, que un panzudo
[banquero
y que aquella muchacha, solterona y muy fea,
no avaloren —mendigos de su inútil dinero—
la eclosión de tus frutos, de tu alegre azalea!
¡Que se vayan al cuerno! ¡Que se vayan al ajo
y al tomate, y que coman arroz con jicotea!

Porque tú, campesina de sombrero y refajo,
cuando pasas en burro —sandunguera y sabrosa—
¡pones alas y trinos de jilguero en el grajo!

¡Pones alas y trinos!... Y te llevas la rosa
de tu faz... Y te llevas tu maligna mirada,
con tu dulce sonrisa que me ha dicho esa cosa
que le dice a un goloso la entreabierta granada...

▪ A ROSALBINA

*¡Ay, Señor,
qué frágiles nacimos!*

Bien sabéis, adorable Rosalbina,
que ante vuestro mirar de ojos de gato
me sentí como calle sin esquina:
¡bizco y sordo y maltrecho y turulato!

¿Por qué sois para mí luciferina?
¡Si ha mucho tiempo estoy que disparato
bajo el piramidón y la morfina
y del bromuro y del bicarbonato!

Tanta hiel guarda el fondo de mi copa,
que hasta en un corredor del Club La Popa
vuestro marido, viéndome patojo

y con ganas de hacer un disparate,
me preguntó solícito: —¿Qué hay, vate?
Y yo le dije irónico: —Un mal de ojo.

▪ FRENTE A MI CASA

Frente a mi casa vive un zapatero
remendón, a quien alguien puso un mote
recordando aquel típico escudero
que tuvo en sus andanzas Don Quijote.

Dipsómano feliz, gacetillero
de la localidad, jocundo y zote,
resulta el más cumplido caballero
del tirapié, la lezna y el cerote.

Y aunque alegre y locuaz empine el codo
con aire bonachón, en el recodo
de su chiribitil será un Atila

si acaso usted, buscando allí su fosa,
dice de Vargas Vila cualquier cosa...
[¡Para lo que ha quedado Vargas Vila!].

▪ SIN NINGUNA INTENCIÓN

*Álbum de autógrafos
de A. J. Valverde R.*

Me pide usted mi autógrafo. Y la idea
no es única y genial. *Parole d'honneur.*
Lo mismo me pidió, siendo más fea
que un susto en la manigua, una mujer...
Una mujer de nombre Dorotea,
que al verla daban ganas de correr,
de correr y de gritar: —¡Maldita sea!
—¡Ah, sus ojos de queso de Gruyère!

Mas tuve que zurcirle, en el aprieto,
con mala intención, un mal soneto,
cual hoy le escribo este soneto a usted,
por complacerle y por pasar el rato,
como escribe un gamín un garabato,
sin ninguna intención, en la pared...

▪ A MI CIUDAD NATIVA

*Ciudad triste,
ayer reina de la mar.*

J. M. DE HEREDIA

Noble rincón de mis abuelos: nada
como evocar, cruzando callejuelas,
los tiempos de la cruz y de la espada,
del ahumado candil y las pajuelas...

Pues ya pasó, ciudad amurallada,
tu edad de folletín... Las carabelas
se fueron para siempre de tu rada...
—¡Ya no viene el aceite en botijuelas!

Fuiste heroica en los años coloniales,
cuando tus hijos, águilas caudales,
no eran una caterva de vencejos.

Mas hoy, plena de rancio desaliño,
bien puedes inspirar ese cariño
que uno les tiene a sus zapatos viejos.

▪ VERSOS A LA LUNA

¡Oh, luna, que hoy te asomas al tejado
de la iglesia, en la calma tropical,
para que te salude un trasnochado
y te ladren los perros de arrabal!

¡Oh, luna!... En tu silencio te has burlado
de todo!... ¡En tu silencio sideral
viste anoche robar en despoblado
... y el ladrón era un juez municipal!...

Mas tú ofreces, viajera saturnina,
con qué elocuencia en los espacios mudos
consuelo al que la vida laceró,

mientras te cantan, en cualquier cantina,
neurasténicos bardos melenudos
y piojosos, que juegan dominó...

▪ PARA VUESA MERCED

*Como dixo Aristóteles,
cos es verdadera...*

ARCIPRESTE DE HITA

Pesia mí que non porto sino dieta
para Vuesa Merced. Alguien me fizo
bachiller, zascandil, anacoreta,
dándole a mi yantar poco chorizo.

Duéleme situación tan incompleta,
porque a la fin, en acuitado hechizo,
tórname patizambo sin muleta,
y con amén de uñero y panadizo.

Mas sabed, ítem más, señora mía,
que mi amor, aunque mi ánima es agreste,
non trata de facer cosa fullera,

pues con la mi cuaresma en alcancía,
¡qué ha de haber —según dixo el Archipreste—
juntamiento con fembra placentera!...

▪ SE MURIÓ CASIMIRO...

*A muertos de mogollón
da de balde la parroquia.*

QUEVEDO

Se murió Casimiro, el campanero
de la iglesia rural. Y esta mañana
lo llevaron al último agujero
con tres o cuatro dobles de campana...

Se lo llevaron bajo un aguacero
definitivamente. Y quedó Juana,
su sobrina, sin sol y sin alero
y tan hermosa como casquivana.

¡Y quién podrá decir que Casimiro
no apuró sorbo a sorbo, en un suspiro
y otro suspiro, un cáliz de amargura,

conociendo la lengua viperina
de las devotas! ¡Conociendo al cura!
¡Y conociendo tanto a su sobrina!

▪ FABULILLA

Y aquel gran tigre cebado,
que con saña se comía
—de noche y a pleno día—
los burros de mi cercado,

se murió... Todo el ganado
solípedo le temía,
cual teme la burguesía
la zarpa del potentado...

Tigre viejo, sabio y fuerte,
que a muchos asnos dio muerte
y se murió como en broma,

para que más de un jumento
clamase con sentimiento:
—¡Murió como una paloma!

▪ EN GUÁMBARO

*Felicitemos a la nueva pareja, ornato
de la primera sociedad de Guámbaro, etc., etc.*

UN PERIÓDICO

A Mario Carvajal.

¡Qué matrimonio para mi aldea!
Pues ¡ay!, el chico pide ronzal
y —como sufre de verborrea—
quiere una cosa: ¡ser concejal!

Pero la chica, que no es muy fea
—traje a cuadritos, gris delantal—,
sabe de todo: lava en batea
y es, cuando guisa, ¡piramidal!

¡Oh, las parejas de alas de pato!
No necesitan bicarbonato
y se conservan como en alcohol,

sin el lirismo de las gaviotas
que van —ensueños de almas remotas—
¡libres en una puesta de sol!...

▪ MISANTRÓPICA TARDE

Misantrópica tarde campesina
sin sol. En el crepúsculo barcino,
puesta como de canto
sobre un techo pajizo,
llora una luna de latón...

El río,
fonje y turbio, semeja
dormitar.
Y los árboles torcidos,
desnudos y nudosos,
seguramente sufren de artritis.

Fosco silencio y aridez... Acaso
—torpe mancha movable— algún vampiro
da tumbos y se aleja
como un pasquín.

Y todo, en el fastidio
del ambiente letal, sin una fresca
pincelada de luz, me dice a gritos,
con hierático gesto
y elocuente mudez: —¡Pégate un tiro!

▪ MUCHACHAS SOLTERONAS

Susana, ven: tu amor quiero gozar.

LEHAR, OPERETA
LA CASTA SUSANA

Muchachas solteronas de provincia,
que los años hilvanan
leyendo folletines
y atisbando en balcones y ventanas...

Muchachas solteronas de provincia,
las de aguja y dedal, que no hacen nada,
sino tomar de noche
café con leche y dulce de papaya...

Muchachas de provincia,
que salen —si es que salen de la casa—
muy temprano a la iglesia,
con un andar doméstico de gansas.

Muchachas de provincia,
papandujas, etcétera, que cantan
melancólicamente
de sol a sol: —Susana, ven... Susana...

¡Pobres muchachas, pobres
muchachas tan inútiles y castas,
que hacen decir al diablo,
con los brazos en cruz: —¡Pobres muchachas!

▪ A UN BODEGÓN

¡Oh, viejo bodegón, en horas gratas
de juventud, qué blanco era tu hollín
y qué alegre, en nocturnas zaragatas,
tu anémico quinqué de kerosín!

Me parece que aún miro entre tus latas
y tus frascos cubiertos de aserrín,
saltar los gatos y correr las ratas
cuando yo no iba a clase de latín...

¡Pero todo pasó! Se han olvidado
tus estudiantes, bodegón ahumado,
de aquellas jaranitas de acordeón...

¡No vale hoy nada nuestra vida! ¡Nada!
Sin juventud la cosa está fregada,
más que fregada, viejo bodegón.

▪ SIESTA DEL TRÓPICO

Domingo de bochorno, mediodía
de reverberación
solar. Un policía,
como empotrado en un guardacantón,

durmiendo gravemente. Porquería
de un perro en un pretil. Indigestión
de abad, cacofonía
sorda de un cigarrón...

Soledad de necrópolis, severo
y hosco mutismo. Pero
de pronto en el poblacho

se rompe la quietud dominical,
porque grita un borracho
feroz: —¡Viva el Partido Liberal!...

▪ BRINDIS

*A Amadeo Gutiérrez Vela,
literato trashumante.*

¡Bien venido a la tierra del cangrejo,
de la pulga, el mosquito y el jején,
con tu pipa, tu can tísico y viejo
y tu cara redonda de sartén!

Pero ¡ay!, no eres el mismo... Amargo dejo
segrega tu sonrisa... ¡Y ya tu sien
se rubrica y se frunce tu entrecejo
cual si bebieras pócimas de sen!...

¡Oh, lírico mentor, inadvertido
para esos profesores del cocido!...
¡*Sursum corda!*... ¡Que aquí nada es atroz!

¡Que aquí —la nueva Arcadia del Caribe—
nadie pinta y esculpe y nadie escribe!
¡Pero se come arroz, carne y arroz!

▪ SALUTACIÓN

Todo es un símbolo en la vida.

MANAVA, DHARMA, SASTRA

Gritó Ruy Pérez Barba,
de pie sobre un barril en la plazuela
mayor de la parroquia:
—¡Salud, doctores de las barbas luengas!...

Si soy algo lampiño,
¡descuidad! Pues aún luce mi cabeza,
monda y lironda, un pelo...
¡Gentil legado de la edad de piedra!

¿Que vivo haciendo curvas?
Y bien, amigos de la línea recta,
¡que usáis a prima noche
gorros de yute y clásicas chinelas!,

sabed que una mañana
me dijo el diablo: —Sácate una muela
y vivirá tu novia...
Y yo le dije al diablo: —¡Que se muera!

¡No comprendéis, acaso
no imagináis ni el símbolo! Y por esta
razón cuantitativa,
¡salud, fósiles sabios de mi aldea!

¡Salud, momias ilustres,
que os voy a dar la absolución: mi diestra
cabalísticamente
pondrá en el aire así como una &...

Aunque después, con una
seriedad de dormidas jicoteas,
digáis de mí lo que me sé de sobra:
—¡Que aún existo de puro sinvergüenza!...

▪ A UN PERRO

Todo es igual y lo mismo.

FENELÓN

¡Ah, perro miserable,
que aún vives del cajón de la bazofia,
—como cualquier político—, temiendo
las sorpresas del palo de la escoba!

¡Y provocando siempre
que hurtas en el cajón pleno de sobras
—como cualquier político— la triste
protesta estomacal de ávidas moscas!

Para después ladrarle
por las noches, bien harto de carroña
—como cualquier político—, a la luna,
creyendo que es algún queso de bola...

¡Ah, perro miserable,
que humilde ocultas con temor la cola
—como cualquier político del día—,
y no te da un ataque de hidrofobia!

▪ MIENTRAS UN RUISEÑOR

¡Oh, maldito animal!

MR. XIMÉNEZ

Don Julio del Piñón,
mercader guachinango, mientras canta
feliz un ruiseñor,
despierta en una lírica mañana...

Muy gordo y muy gibón
se viste resoplando, mientras canta
feliz un ruiseñor,
mecido en el trapecio de una rama...

Después abre el portón,
y, sin ver el paisaje, mientras canta
feliz un ruiseñor,
cruza en un auto Ford la villa rancia...

Cruza en la posición
de un bausán en cuclillas, mientras canta
feliz un ruiseñor,
como un clarín alado hecho una flauta...

Para en su bodegón
despotricar orondo, mientras canta
feliz un ruiñeñor:
—¡Qué bien trina esta imbécil guacharaca!...

▪ A SATÁN

Acude, rey infernal.

FAUSTO

Satán,
te pido un alma sencilla y complicada
como la tuya. Un alma feliz en su dolor.
Tú gozas —y yo envidio tu alegre carcajada—
si un tigre, por ejemplo, se come a un ruiseñor.

¡Mi vida, esta mi vida te ofrece una trastada!
Mi vida, flor inútil sin tallo y sin olor,
se dobla mustiamente ya casi deshojada.
Y el tedio es un gusano peludo en esa flor.

¡Pensar diez disparates y hacer mil disparates!
Pues tú, Satán, no ignoras que yo perdí el camino,
y es triste —aquí en la tierra del coco y del café—

vivir como las cosas en los escaparates,
para de un aneurisma morir cual mi vecino...
¡Murió sentado en eso que llaman W. C.!

▪ *IN MEMORIAM*

*A Soto Borda,
fallecido en 1919.*

¡Oh, si pudiera, noble camarada,
darte de mi jardín rosas hermosas
y olorosas!... Pero ¡ay!, si ya mis rosas
me las comí hace tiempo en ensalada.

¿De qué vale hoy regar tumba regada?
Tu madrecita, en tardes dolorosas,
te pondrá —como frescas mariposas—
lo que no ha de poner mi carcajada...

Sin embargo, donoso compañero,
casi me duele el corazón... Y quiero
recordar aquel rancio ventorrillo

donde te conocí vencido y fuerte,
y donde me dijiste al conocerte:
—Sirve un trago y me das un cigarrillo.

▪ SERENATA

*Asómate a la ventana
para tirarte un limón.*

VICTOR HUGO

¡Ay, Camila, no vuelvo
ni al portón de tu casa,
porque tú, la más bella
del contorno, me matas
con promesas que saben
a bagazo de caña!

¡Nada valen mis besos
y achuchones! ¡Y nada
si murmuro en tu oreja,
tu orejita de nácar,
cuatro cosas que tumban
bocarrriba a una estatua!

¡Ah, te juro que nunca
tornaré por tu casa,
ya que tú, más bonita
que agridulce manzana,
tienes, ¡ay!, la simpleza
del icaco y la guama!

¡Y eres más que imposible,
pues tus mismas palabras
son candados, pestillos,
cerraduras y aldabas
de tus brazos abiertos
y tus piernas cerradas!

▪ VERSOS PARA TI

Y sin embargo, sé que te quejas.

BÉCQUER

Te quiero mucho. Anoche, parado en una esquina,
te vi llegar... Y como si fuese un colegial,
temblé cual si me dieran sabrosa golosina...
Yo estaba junto a un viejo farol municipal.

Recuerdo los detalles, cualquier simple detalle
de aquel minuto: como si fuese un chimpancé,
la sombra de un mendigo bailaba por la calle,
gimió una puerta, un chico dio a un gato un puntapié...

Y tú pasaste... Y viendo que tú ni a mí volviste
la luz de tu mirada jarifa como un sol,
me puse más que triste, tan hondamente triste,
¡que allí me dieron ganas de ahorcarme del farol!

▪ APUNTES CALLEJEROS

*¡Qué espectáculo!
Pero no pasa de ser un espectáculo.*

¡Oh, qué moza flexible y sandunguera
de pueblo, alegre como un cascabel,
y con algo de avispa y de pantera!...
—Ojos de brasa y boca de clavel.

¡Con qué garbo, pindonga y zalamera,
cruza la multitud! Y don Abel
surge al paso gentil de la hechicera...
—¡Qué chica hecha de sal y hecha de miel!

Don Abel, agiotista adinerado,
voluminosamente colorado,
le suelta un beso a la muchacha: está

sudoroso, la faz congestionada...
Y ella le grita, en una carcajada,
vibrante y juvenil: —¡Adiós, papá!

▪ TEDIO DE LA PARROQUIA

¡Ay, qué vida!

TEMÍSTOCLES

La población parece abandonada,
dormida a pleno
sol. —¿Y qué hay de bueno?
Y uno responde bostezando: —¡Nada!

¡Ni una sola ilusión inesperada
que brinde ameno
rato!... Es un sereno
vivir este vivir siempre a plomada.

Porque ¡ay!, no surge un acontecimiento
sensacional. Apenas un detalle,
y eso muy de vez en cuando, en la infinita

placidez lugareña: hoy no hace viento,
y andan únicamente por la calle
cuatro perros detrás de una perrita.

▪ MEDIO AMBIENTE

—Papá, ¿quién es el rey?
—¡Cállate, niño, que me comprometes!

SWIFT

Mi buen amigo el noble Juan de Dios, compañero
de mis alegres años de juventud, ayer
no más era un artista genial, aventurero...
—Hoy vive en un poblacho con hijos y mujer.

Y es hoy panzudo y calvo. Se quita ya el sombrero
delante de don Sabas, delante de un don Lucas...

¿Qué hacer?

La cuestión es asunto de catre y de puchero,
sin empeñar la Singer que ayuda a mal comer...

Quimeras moceriles, mitad sueño y locura;
quimeras y quimeras de anhelos infinitos,
y que hoy —como las piedras tiradas en el mar—

se han ido a pique oyendo las pláticas del cura,
junto con la consorte, la suegra y los niñitos...
¡Qué diablos!... Si estas cosas dan ganas de llorar.

▪ FABULITA

Pax vobis!

WILSON

«¡Viva la paz, viva la paz!»...

Así

trinaba alegremente un colibrí
sentimental, sencillo,
de flor en flor...

Y el pobre pajarillo
trinaba tan feliz sobre el anillo
feroz de una culebra mapaná.
Mientras que en un papayo
reía gravemente un guacamayo
bisojo y medio cínico:
—¡Cuá cuá!

▪ CROQUIS LUGAREÑO

La rústica plazuela del poblacho
parece bostezar. Una muchacha
que porta una batea
va pregonando: —¡Camarones frescos!

Sobrio silencio campesino. Apenas
surge la esqueletosa
fatalidad de un buey... Sobrio silencio,
y un gallinazo en una empalizada.

Gelatinoso el mar, el horizonte
de un invernial cariz panza de burro,
y en el poblacho, cantarina y pura,
la voz alegre: —¡Camarones frescos!

▪ NATURALEZA IRÓNICA

¡Naturaleza irónica que ofreces
tu cielo azul, tu cielo
de una benevolencia de zafiro,
a una zambra política!...

Lírico el mar, un sol de primavera,
y en el confín un barco
de cromo de almanaque. —Imprecaciones,
bofetadas y tiros...

¿Qué contracción dinámica
desorganiza a un plácido terruño
de sacapotras y de tinterillos?
—Nada: elecciones para concejales.

▪ NOCHE SEÑERA

La luna es un medio mamey: asoma
detrás de la perilla
de un mirador. Y el faro
con brusquedad insólita hace guiños...

La silueta de un perro,
fugitiva y elástica, en un muro
da ódicamente un salto...
Y esto asombra en la calle a un policía...

Y en la noche señera, en el silencio
de la ciudad levítica, obsesiona
y pide una pedrada
la impertinencia erótica de un gato.

▪ VERSOS FUTURISTAS

La sombra que proyecta mi aposento
dibuja en un tejado
y una pared, la oreja de un jumento
y una sartén...

La oreja
se alarga en el crepúsculo morado,
dando la sensación
del caminar de una pantufla vieja,
y la sartén se mete en un balcón...

¿No es un presentimiento
matrimonial?... Y, como un argumento,
se oye una tremolina
que invade la quietud de mi aposento...
¡Y es que un gallo persigue a una gallina!

▪ PELÍCULA

Vertiginosamente
dobla una esquina un automóvil: rápida
visión que hace un esguince
y se lleva, en audaz golpe de magia,

las muletas de un turco
patituerto... Y qué rabia
la del turco, que pierde el equilibrio
y se pone a ladrar en cuatro patas...

▪ HAY QUE COMER CARNE DE GATO

¡Oh, qué ingente
tristeza y qué infinito
deseo de emigrar!... Y diariamente
comiendo gato frito...

Vivir la provinciana
ñoñez... Y en la rutina
cotidiana,
de una simplicidad de vaselina

simple, un puritanismo
de curato
que predica lo mismo
de siempre: — «Hay que comer carne de gato».

▪ NOCHE DE PUEBLO

Era del año la estación florida.

GÓNGORA

Noche de pueblo tropical: las horas
lentas y graves. Viene la oración,
y después, cuando llegan las señoras,
la musical cerrada del portón...

Se oyen de pronto, cual un disparate,
los chanclos de un gañán. Y en el sopor
de las cosas, ¡qué olor a chocolate
y queso, a pan de yuca y alfajor!

De lejos, y a la sombra clandestina
de la rústica cuadra, un garañón
le ofrece una retreta a una pollina
tocando amablemente su acordeón...

Tan sólo el boticario, mi vecino,
vela impasible tras el mostrador,
para vender —con gesto sibilino—
dos centavos de aceite de castor...

Mientras la luna, desde el hondo arcano,
calca la iglesia. En el azul plafón,
la luna tumefacta es como un grano,
y la iglesia un enorme biberón.

▪ DÍA DE PROCESIÓN

*A San Ciriaco,
ermitaño, confesor y mártir.*

ALMANAQUE BRISTOL

¡Ah, noble San Ciriaco!... ¡Tú fuiste un gran sujeto!...
Y en una parihuela, que acaso fue un quitrín,
por estos callejones que son como un aprieto
te llevan con bigotes y barbas de mujik...

¡Te faltan al respeto!... ¡Te faltan al respeto!...
Mas tú —falsificado producto de Munich—
parece que pensaras con la mudez de un feto:
—¡Pues bien, a mí estas cosas me importan un maní!...

¡Oh, mártir, viejo mártir, sublime anacoreta!...
Tu vida fue más dulce que la caspiroleta,
y ahí vas entre bufones vestido de bufón,

cruzando aquí unos baches, subiendo allá un cascajo,
mientras la hermana luna, que hoy finge un diente
[de ajo,
por ti tal vez implore: —¡Perdónalos, Señor!...

▪ Y ERES TRAIIDORA

Nadie remotamente se imagina
tu matinal rubor, ese rubor
disuelto en pinceladas de anilina,
producto de farmacia y tocador.

Deleitas el olfato con tu fina
fragancia, noble y arrogante flor
de papiro. —Sutil treta supina
de gitano prestidigitador.

Pesar que asoma en ti, pesar que vuela
lejos, con la jocunda francachela
de tu risa de hueco cascabel.

Y aunque finges reír con el que llora
penas del corazón, eres traidora
como la cerradura de un hotel.

▪ ÉGLOGA TROPICAL

¡Qué descansada vida!

FRAY LUIS DE LEÓN

¡Oh, sí, qué vida sana
la tuya en este rústico retiro
donde hay huevos de iguana,
bollo, arepa y suspiro,
y donde nadie se ha pegado un tiro!

De la ciudad podrida
no llega un tufo a tu corral... ¡Qué gratas
las horas de tu vida,
pues andas en dos patas
como un orangután en alpargatas!

No en vano cabeceas
después de un buen ajiaco, en el olvido
total de tus ideas,
si estás desaborido
bajo un cielo que hoy tiene sarpullido.

Feliz en tu cabaña,
madrugas con el gallo... ¡Oh, maravillas
que oculta esta montaña

de loros y de ardillas,
que tú a veces contemplas en cuclillas!

Duermes en tosco lecho
de palitroques sin colchón de lana,
y así tan satisfecho,
despiertas sin galbana,
refocilado con tu barragana.

Atisbas el renuevo
de la congestionada clavellina,
mientras anuncia un huevo
la indiscreta gallina
que salta de un jolón de la cocina.

¡Quién pudiera en un rato
de solaz, a la sombra de un caimito,
ser junto a ti un pazguato
panzudamente ahíto
para jugar con tierra y un palito!

¡Oh, sí, con un jumento,
dos vacas, un lechón y una cazuela
—y esto parece un cuento
del nieto de tu abuela—,
siempre te sabe dulce la panela!

Y aún más: de mañanita
gozas en el ordeño, entre la bruma,

de una leche exquisita
que hace espuma, y la espuma
retoza murmurando en la totuma.

¡Oh, no, nunca te vayas
de aquí, lejos de aquí, donde te digo,
viniendo de otras playas,
que sólo en este abrigo
podrás, como un faquir, verte el ombligo!

¡Y adiós!... Que te diviertas
como un piteco cimarrón... ¡Quién sabe
si torne yo a tus puertas
—lo cual cabe y no cabe—
a pedirte una torta de cazabe!

Puesto que voy sin rumbo,
cual un desorientado peregrino
que va de tumbo en tumbo
buscando en el camino
cosas que a ti te importan un comino...

▪ AL PADRE DONOSO

*Aquí estoy porque he venido,
que es una razón que aplasta.*

HUMBOLDT

¡Ah, mi querido padre!... ¡Qué bien estoy en esta...
metrópolis, comiendo repollo y salchichón,
sin moscas ni mosquitos en la sabrosa siesta,
y sin que usted me pida que vaya a oírle un sermón!

Repican las campanas del corazón... ¡Oh, fiesta!
¡Y yo que quise un día —¿no es cierto, corazón?—
ponerme en cuatro patas, quitándome la testa,
para en un bosque virgen vivir como un gibón!

Pero hoy aquí me arrulla la cítara de Orfeo,
mientras me hablan las cosas que miro en un museo.
—La cerveza la sirven en jarros de un galón.

¡Y las mujeres, padre, son una maravilla!...
Las unas con el pelo color de mantequilla,
y las otras... oh, padre, no tengo absolución.

▪ DESDE EL BOULEVARD

*Para Manuel Cervera,
poeta y potentado barranquillero.*

*Luis Carlos López ha recibido sus viáticos
y arregla bártulos para Munich.*

LOS PERIÓDICOS

Tuerto, ya tú lo ves; te han desterrado
de Chambacú; —allá tú eras feliz—.
Más de cuatro y a «sombra de tejado»
devengan satisfechos en París...

Si fueras todo un cónsul, bien podrías
—fletes de coco, sábalo y maíz—
informar mil y mil majaderías
sobre nuestro intercambio con Munich.

¿Tu carcajada a declinar empieza?
¿Comes mucha «choucroute», bebes cerveza?
¿Hablas, desventurado, el alemán?

Diviértete en cualquier cervecería
y dando al diablo la cancillería,
tañe la flauta que te diera Pan...

EVARISTO CARRILLO
París, 1922.

▪ DESDE EL EXILIO

*Tuerto, ya tú lo ves;
te han desterrado de Chambacú...*

¡Oh, no, no estoy en el exilio!... Un día
me vine de mi tierra a esta nación,
como hubiese podido ir a Turquía,
lo mismo que a Sumatra o al Japón.

Y aquí me encuentro... En la cervecería
donde te escribo —¿quieres un sifón?—
voy a informarle a la cancillería
que aquí no hacen sardinas de cartón.

Luego verás la enorme propaganda
que haré del higo chumbo, en la demanda
—debido a mí— que asume hoy el café,

por lo que he sido tan felicitado,
¡que en el jardín zoológico ha estrechado
también mi diestra un viejo chimpancé!...

Berlín, 1928.



POEMAS NO INCLUIDOS EN LIBRO



PRIMEROS VERSOS

▪ A PURA

¿Qué dicen esos juncos flexibles, cimbradores,
que oscilan y se besan con lánguidos temblores,
cercanos a la orilla de un lago sin rumor?
¿Y el astro de la tarde que entre la bruma, lejos,
detrás de la colina, los últimos reflejos
despide al ocultarse de ocaso en la región?

Los blancos, bellos cisnes que salen de las frondas
y luego por las aguas hendiendo van las ondas,
tranquilos y arrogantes, ¿qué piensan, di, mujer?
¿Y el inclinado y mustio ciprés allá en la tumba,
y el vendaval que todo lo arranca y lo derrumba?
Contesta... ¿Qué? ¿No sabes? Pues... ¡yo tampoco sé!

▪ RIMA

Por ti, por tus amores
la pierde el corazón... Si no he querido
con tu delirio medieval y ardiente
formar, temblando de pasión, el nido,
¿por qué fijas en mí de tu mirada
esa fosforescente,
microscópica y verde llamarada?

¡Oh, nunca te amaré! No le fascina
a mi alma soñadora
ni tu flexible suavidad felina
ni tu enfermiza palidez de aurora.

La hermosa prometida
que ayer perdí por tu amoroso empeño,
dibujó, sin quererlo entristecida,
el idilio imposible de mi sueño
sobre el oscuro lienzo de mi vida.

Por eso adolorido
mi corazón se queja,
mi pobre corazón, pájaro herido
que gime y canta en la broncínea reja.

Y hoy, que aderezada
vienes a mí con tembloroso anhelo,

¿cómo quieres que brille una alborada
si miro destrozada
la comba de mi cielo?

Aléjate... Anhelante
yo quedaré en la orilla del sendero;
y tú, como la errante
golondrina que busca el tibio alero,

cuando pases trinando acongojada
por tu delirio ardiente,
nunca fijas en mí de tu mirada
esa fosforescente,
microscópica y verde llamarada.

▪ SÍ, YA SÉ QUE HA
TRIUNFADO...

Sí, ya sé que ha triunfado el egoísmo
y que es en vano todo mi empeño,
porque tú tienes otro dueño
y yo ya no soy dueño de mí mismo;

sin embargo, mi amor es fanatismo,
no puedo olvidarte ni en sueño:
tú eres el oleaje que arrastra el leño
y yo, pobre leño, me voy al abismo.

▪ DESPILFARRO

Yo sé que me adormiste
con tus pupilas glaucas,
como la sierpe al ave
que anida entre las ramas,
para alejarte y luego
—después de inoculada
mi sangre con el virus
de tu lasciva savia—
volver con los recuerdos
a hipnotizar mi alma,
así que me sacuda
de tu pasión... ¡Qué lástima
no recordar, hermosa,
que el ave tiene alas!...

▪ DESPILFARRO

A la región de los sueños,
sin permiso de tus padres,
haciendo yo de aeronauta
quise contigo elevarme.

El globo de las quimeras
flotaba; pero ayer tarde
nos agitó tu familia
todas las capas del aire.

¡Oh, qué ráfagas de injurias
y remolinos de sangre!...
—¡No me abandones!...
—Al diablo
vayan ustedes... y el lastre!

▪ RIBEREÑA [VARIANTE]

Un temblor matinal.
Los pescadores, como la ventisca
hace preñar la lona, sueltan nudos...

Y la ventisca pasa
entre la telaraña del cordaje,
y cuando pasa forma
como una sinalefa
de suspiros, de suspiros muy largos...

La barca, dando tumbos,
azoga la onda en el timón.

Mis sueños y mis nostalgias, todas mis nostalgias
siguen, entre la bruma,
el perfil fugitivo de la vela
que se despide, como un gran pañuelo,
en la convalecencia de la noche.

▪ MI MADRE

Mi madre es una madre buena. De pequeño me compró un catecismo, y tomando el pulgar de mi mano derecha, ¡con qué místico celo me rayaba la frente con el Por la señal!

Hoy que tengo veinte años cifra su anhelo en que oiga misa entera los días de guardar; que no lea malos libros que hacen perder el cielo, como los libros malos del apóstol Renán.

He mamado la leche de mi raza: hoy no puedo, sin sentir un espasmo de fanático miedo, acostarme de noche sin ponerme a rezar.

Y como soy muy triste, como soy muy huraño, me dan ganas a veces de meterme a ermitaño... ¡pero temo que al bosque me siga mi mamá!

▪ A UNA MAESTRITA

Las maestraita del pueblo es un primor
con sus ojos intensos, su flequillo
rosado de travieso borriquillo
y su boquita roja, su boquita en flor,

que invita a libar el beso de amor;
tierna manzana de rojizo brillo
que a probar convida al pastor sencillo
su exquisito y aromático sabor.

¡Ah, maestraita linda! Yo quisiera,
aun viejo y todo, sin mancar un día,
ir a tu escuelita... no para aprender

las viejas ciencias de la calcomanía
sino la moderna sexopatía
del gran Freud, que enseñas tú sin conocer.

▪ AÑORANZA [VARIANTE]

Íbamos en la tarde que caía
alegremente sobre los caminos.
Su belleza, algo exótica, ponía
aspavientos en ojos campesinos.

—Gozaremos el libro —me decía—
de tus epigramáticos y finos
versos. —En el crepúsculo moría
un desfile de pájaros marinos...

Y quién me iba a decir, Naturaleza,
que barajas el goce y la tristeza,
que al despertar azul de una mañana

tú me dejases con el libro abierto
mientras llamando a muerto
doblaba tristemente una campana.

▪ DE POSTRES [VARIANTE]

Con tu traje color de chocolate
y con tus cintas de color rapé,
semejas el más bello disparate
de la moda: tienes cutis de té.

Y te adoro. Gustas del aguacate
de Jamaica, estando en el Café
bebiendo junto a mí, que soy tu vate,
pequeños sorbos de *champagne frappée*.

Francamente, como invertida ojera,
surge bajo el candil tu cogotera,
tu rara cogotera de carey

que aprisiona tus crenchas de africana;
mientras miro, mondando una manzana,
tu boca gruesa, con mirar de buey.

▪ SARA ROMÁN

Oh, divino contraste de locura:
¡tu hermosura es un bálsamo a la herida
que hiciste al corazón con tu hermosura!

▪ HASTA NUNCA

Te mando el rizo de tu blondo pelo,
tus cartas, un listón y tu retrato,
y el monograma de tu nombre ingrato
que bordaste con seda en tu pañuelo.

Lo quiere así tu corazón de hielo
y yo tu helada voluntad acato:
ya estoy libre del cura y del curato;
Dios te lo pague por allá en el cielo.

Me alegre y nada en mi favor arguyo;
alégrate también, sin ironía:
qué dicha: ¡me libraste de ser tuyo!

Qué placer: ¡te libraste de ser mía!
Qué dicha y qué placer: cada uno suyo.
¡Hasta nunca, sobrina de tu tía!

▪ DESPILFARRO

¡Qué locura tan grande
buscar lo ignoto en la desierta orilla
donde no se percibe ni un fragmento
del continuo naufragio de la vida!

Allí —como otros muchos— cuántas veces
hundir quise la vista
en el lejano espacio, y ni las sombras
pudieron dilatar-me las pupilas...

Cavilar... ¿con qué objeto,
si cuando uno medita
mucho más se enmaraña ese dilema
con oscuros sofismas?

Y he venido a saber, pero muy tarde,
que conviene mejor pasar los días
durmiendo a pierna suelta,
tendido cual sochantre, bocarriba...



CALLES, PLAZAS, ESQUINAS

▪ EL PORTAL DE LOS DULCES

Riñón de la ciudad, roto avispero
por donde cruza, frívola y austera,
toda la población de enero a enero,
con un ir y venir de lanzadera...

Dulces, frutas y revistas... Semillero
de mil cosas en una larga hilera
de vitrinas... Y el busto amplio y severo
de Uribe Uribe exorna una vidriera.

Luego un millón de ofertas, limpiabotas,
Sobrino Caro y su guitarra, notas
típicas... y los últimos sucesos

comentados en esa algarabía,
como el premio que hoy da la Lotería
de Bolívar: Mayor, \$ 9.000.00.

▪ BARRIO HOLANDÉS

*Porque hay cosas pueriles, como rascarse la nariz,
que se complican de una manera abstracta y ridícula. Y en verdad
que esto acontece cuando hay ausencia de nariz.*

DEL LIBRO DE LAS VAINOLETAS

Perfectamente
serio luce un buey
su gravedad teológica. No hay gente
por la calle. Amarillo

de mamey
resulta el cielo. Y puestos a secar
en una alegre tapia de ladrillo,
flotan dos camisetas, un calzón

de algún lobo de mar
con un remiendo azul en el fondillo,
y junto a enorme par

de gruesos calcetines de algodón,
cuelga la indiscreción
de un calzoncillo.

▪ MI BURGO

Con motivo de tu muerte,

LÍNEAS.

*Señor, ten piedad de tu pueblo
y sálvalo de la ruina.*

JEREMÍAS, CAPÍTULO V, VERSÍCULO VII

Los mismos rudimentos de hace tres siglos... Nada de una protesta. Todo completamente igual: callejas, caserones de ventruda fachada y un sopor, un eterno sopor dominical.

Población anodina, roñosa, intoxicada de incuria —aquella incuria del tiempo colonial— con su falsa nobleza de acéfalos, minada por el fraile y la hueca política venal.

Pobre tierra, caduca tierra que tanto quiero, que hoy rumia mansamente su estolidez, venero de las intransigencias del medio parroquial,

que aún vive —si es acaso vivir en la atonía de lo incurable— bajo la risueña ironía de un cielo azul, de un cielo siempre primaveral...

▪ CALLE DE LOZANO

*A Leo Grau,
dueño de «La Popular»
y popular campeón de peso chico.*

Arteria principal en los anales
de la ciudad arcaica y futurista,
con todos esos bienes y esos males
que nos legó la hispánica conquista.

Desde los cuatro puntos cardinales
llegan, y allí se cruzan, el turista,
la toga, el balandrán, Pedro Urdimales,
Venus, Baco, el hampón y el agiotista...

¡Todo un vivo montón de carne y hueso
que circula febril entre camiones
y mil autos!... ¡Producto más que loco

del divino progreso, ese progreso
que les trajo a los indios cimarrones,
con la espada y la cruz, el gonococo!...

▪ CALLE DEL TABLÓN

¡Sucia, sin empedrar, desnivelada,
donde vive un genial pariente mío
llamado Rigaíl!... ¡Y eso no es nada!
Porque ahí tiene una tienda, todo un lío

sin parangón: betún, carne salada,
puntillas de París, obras de Pío
Baroja y además, sobre una espada
y una bacía, farolitos de Tokio...

Mas esa callejuela inadvertida
saldrá a la luz en los infolios históricos
porque allí, por desgracia y un capricho

de la fatalidad, ¡vino a la vida
quien escribe estos versos inmortales
para honra y prez de Portugal! He dicho.

▪ CALLE DEL CANDILEJO

A Nick de Zubiría.

Esta típica calle tan estrecha
y estratégicamente jorobada
fue todo un folletín: última brecha
del chambergo, el embozo y la estocada...

Furtiva calle, original, como hecha
para don Juan Tenorio... Encrucijada
que aún pide una farola cuya mecha
crepita... ¡Ah, colonial farola ahumada!

Pero ya para siempre le han hurtado
sus románticas noches silenciosas
con la electricidad, la gasolina

y el cemento... Rincón modernizado
donde hoy ninguno encuentra, entre otras cosas,
los polvos de la madre Celestina.

▪ CALLE DE LAS CARRETAS

*A Mustafá Kemal,
muy afectuosamente.*

Locales y locales y locales
de turcos y más turcos... ¿Quién diría
que sin fez y con fines comerciales
se nos volcase allí media Turquía

para vender botones con ojales
y ojales sin botones?... Y de día
merendar, entre agujas y dedales,
quibbe, pepino, rábano y sandía...

Y en tanto, milenarias, indiscretas,
las carretas aún violan esa faja
que ha invadido Estambul y el sol abruma,

pues no han muerto esas fósiles carretas,
como aún viven, después de la tinaja
y el lebrillo, el anafe y la totuma...

▪ CALLE DE LAS FLORES

En esa oscura calle que pudiera
ser un primor entre diez mil primores
no existe ni una flor, ni una siquiera.
¡Y se llama la Calle de las Flores!

Bizcos solares... Ni una triste acera
de aquel jardín abierto a los amores
clandestinos del barrio, allá en la era
de los muy sapientísimos olores...

Marchito el ramillete y roto el vaso,
las gallinas escarban en los restos
de inconfesables cosas, entre olores

que si no surgen de un vergel, acaso
vengan de algún zambullo y de otros tiestos...
¡Y aún se llama la Calle de las Flores!

▪ CALLE TUMBAMUERTOS

*Al doctor Pedro María de Revollo y Rada,
literato y académico apolítico.*

Es fatídicamente el ojo tuerto
del arrabal; oscura y siempre oscura,
después de haber tumbado a más de un muerto
que quiso abandonar la sepultura...

Como puede también ser un injerto
del diablo esa antiquísima hendidura
que pide hisopo y bendición... ¿No es cierto,
dígame si no es cierto, señor cura?

Ratas, moscas, vampiros, el detalle
de un perro zungo, hollín, brujas astrosas...
Y si eso y mucho más —hedor a establo

y a cueva y a cubil— tiene esa calle,
pues... indudablemente que esas cosas
son cosas, sí, doctor, cosas del diablo...

▪ CALLE DEL VIRREY

Duerme, tumbada al sol, sin un deseo,
y fue alegre en la edad de las mantillas,
del chambergo, del típico manteo
y de los escarpines con hebillas.

¡Oh, asilo, último asilo de Morfeo,
rincón del comején y las polillas,
que no admite jamás un aleteo
porque todo anda allí como en puntillas!...

Sólo de noche surge una docena
de fantasmas que van a la novena
y al sermón, cual exótico inventario

de una absurda necrópolis en ruinas,
para luego volver... y en una esquina
ponerse a murmurar del vecindario.

▪ CALLE DEL TORNO

A Antonio Segovia y Lavalle.

Llamada así porque hubo allí un convento
de monjas... [El asunto es muy sabroso
y muy de actualidad para un comento,
si yo no fuese un ser tan religioso].

Hoy el convento es hospital. ¡Portento
de hospital, tan magnífico y famoso
que allí quien busca alivio a un sufrimiento
no halla ni un infeliz parche poroso!

Mas en la calle vive una italiana
de fúlgido mirar, senos altivos
y una boca, es decir, todo un atraco

a pleno sol y en plena luz urbana,
¡pues da vida a los muertos y a los vivos
los lleva al hospital!... ¡Corpo di Bacco!

▪ CALLE DE SAN AGUSTÍN

¡Pobre San Agustín del alma mía!...
Le pusieron tu nombre, tu adorado
y dulce nombre, a una profana vía...
A una calle no exenta de pecado,

donde vivió Bolívar... Y hoy en día
da cupo a El Bodegón, a ese dechado
de humorismo envuelto en la alegría
piramidal del ron y el anisado...

La gente que circula y encadena
la prosa estomacal, rompe la calma
de una calle que es una burla impía

para tu sacro nombre y tu serena
paz interior, ¡San Agustín del alma,
noble San Agustín del alma mía!...

▪ ANTE UNA ESQUINA

¿Quién interpreta el alma de una esquina
sospechosa, como esta de arrabal,
con su pared garrapiñada en ruina
y su bizco farol municipal?

Nunca pierde su flema si la orina
cualquier tipo, si escucha un madrigal
y si contempla, en noche sabatina,
trifulcas de navaja y de puñal...

Sin embargo, quizás oculte un alma
dentro del cal-y-canto de su calma...
Y quizás esta esquina en su mudez,

lejos de todo bípedo humano,
lejos de nuestro plano, en otro plano
sonríe de la humana estupidez...

▪ NUEVA YORK

¡Pepito, Pepito, hay pelea!

UNA CARTAGENERA

▪ 1

¡Pobre y más que imposible vestido provinciano,
de ajustada chaqueta, de angosto pantalón,
que allá en mi villa fuiste tan elegante!... En vano
serás aquí lo que eras, vestido *comme il faut*.

Salimos de la tierra tranquila del banano,
y en este manicomio revuelto de los *trusts*,
¡quién sabe si algún taxi nos mande hacia el arcano
sin un whisky y sin una pastilla *chewing gum*.

Ciudad que vive en una perpetua pesadilla
febril y alucinante, que angustia y maravilla,
donde no canta un gallo, donde todo es un *bluff*.

Que a mí me causa insomnio, que a ti te quita el sueño
tornándote neurótico, lo mismo que a tu dueño,
¡porque fue un disparate venirnos a New York!...

▪ 2

Rascacielos, enormes rascacielos que al paso
nos salen cual fantasmas de otro planeta... ¡Yo
y tú, dos infelices oriundos del acaso,
ciegos, mudos y sordos quedamos como Lot!

Dime qué haremos, dime qué hacer en este caso...
Mira tú si es idiota viajar en ascensor,
no sabiendo nosotros, biznietos del atraso,
ni jugar a ese juego científico del golf...

¡Vámonos para el pueblo, para la oscura grieta
sabrosa de mi pueblo, que a ti de la bragueta
del susto, sí, del susto, se te cayó un botón!...

Y es triste y no queremos entre estas zaragatas
vivir cual dos imbéciles, morir como dos ratas,
¡porque fue un disparate venirnos a New York!

▪ EN ODEÓN PLATZ

La banda inicia un vals... Del campanario
descienden las palomas. Y aburrido
me hundo y me pierdo en el montón gregario
como un simple pronombre indefinido.

Chicas que piden más de un comentario,
cada una con su perro y su marido
de quita y pon, más rubio que un canario,
se burlan de las flechas de Cupido.

Compro unas flores a una vieja. Algunos
me abren paso. Y me digo: son los hunos
disfrazados de amables filisteos,

mientras sigo a una vieja endomingada
cuya anémica faz, muy arrugada,
finge un plato de sopa de fideos.

▪ A MI CASA

¡Pobre casa de mis antepasados!
Si pudiera comprarte, si pudiera
restaurar tus balcones y tejados,
y por el caracol de tu escalera

subir a tus salones empolvados
para en tu soledad, casona austera,
revivir episodios olvidados
teniendo en tu zaguán loro y portera...

Pero tú, caserón en esqueleto,
refugio de vampiros y lagartos,
donde penetra el sol hecho una brasa,

¡qué sabes de las cuitas de un biznieta,
de un biznieta aburrido y sin dos cuartos
que no puede comprarte, pobre casa!...



DESPILFARROS

▪ A MARINA

Como te vas a casar,
bien lleves tú una madrina,
tan dulce cual Josefina
—bella, grácil y sin par—,
que te pueda aconsejar.

Pues tu novio es militar
y está por ti hecho un pelmazo:
que te portes siempre bien
para que nunca te den
lo que llaman un planazo...

▪ DESPILFARRO

Quien tenga oídos para oír, oiga.

SAN LUCAS

Cerca de mi ventana,
fumando un cigarrillo, me siento. Una mañana
sin sol. Un carromato
que gime por un poco de sebo... Y el mal rato

siguiente, que hoy me deja
de buen humor: un fraile cruzó por la calleja,
masticando homilías,
y me dijo: —Que Dios te dé muy buenos días.

▪ MIENTRAS LLUEVE

No me deja
salir el aguacero
pertinaz. Y en la tísica calleja,
debajo del alero,

se queja un organillo. Dulcemente
me arrulla con su queja
mimosa el organillo plañidero,
mientras yo mentalmente

musito dormitando: no me deja
salir el aguacero
pertinaz. No me deja
salir el aguacero.

▪ SE MURIÓ MUSSOLINI

Se murió Mussolini, aquel perrito
de la bella Margot de Zubiría,
y toda la familia de Benito
le rezó más de un Ave María.

Lo enterraron debajo de un caimito,
en la frescura de una noche umbría,
con todo el rito, el imponente rito
de nuestra inimitable clerecía.

¿Por qué, Señor, por qué
se muere un can hermoso
y no se muere un tal Ernesto Posso?

Cosas de Dios, que no comete un yerro,
según dice en su epístola San Pablo,
que le quita la vida a un pobre perro
y le deja la vida a un pobre diablo.

▪ PERSPECTIVA HALAGÜEÑA

*Aún está caliente el cadáver del doctor
Enrique Olaya Herrera y ya se barajan muchos candidatos
para ocupar el solio presidencial.*

GABRIEL TURBAY

Con la muerte del doctor Enrique Olaya Herrera
no vamos a pasar muy buenos ratos,
ya que pronto vendrá una gazapera
fenomenal de perros y de gatos.

Y en la enorme trifulca venidera
tendremos que correr como pazguatos,
pues hasta nuestra humilde cocinera
nos tirará a la crisma ollas y platos.

Porque todos en esta tremolina,
verbigracia, el tendero de la esquina
y el tinterillo aquel de faz risible,

querrán subir al solio entre pedradas,
tiros, bayonetazos, puñaladas
y mil ajos... «¡Oh gloria inmarcesible!».

▪ HONGO DE LA RIBA IV

Ese hombre es un canalla.

MI LAVANDERA

Don Ernesto, hacendado y ganadero,
y notable vecino del poblado,
tiene su larga prole, su dinero
y sus mil cabezas de ganado.

Galanteador, jovial, casi soltero,
incapaz de cualquier desaguisado
este señor, tal vez por lo que infiero
no está libre de culpa y de pecado.

Mayor de los sesenta, don Ernesto
se mantiene en sus trece y en su puesto,
y ningún gallo en su corral le canta;

que cuando ve a Chabela y a Dolores,
como en el verso aquel de Julio Flórez,
«ruge el mar y se encrespa y se agiganta».

▪ EL SEÑOR PRESIDENTE

El señor presidente, en su desvelo,
no se abruma de nada... No se abruma
y, por lo mismo, ¿quién le toma el pelo
si lleva por cabeza una totuma?

¡Tal vez camine a un arrabal del cielo!
Y con su erudición toda hecha espuma,
para el cielo se irá con el capelo
y con una apostólica paruma.

Mucha paciencia y humildad, y muchas
cosas que huelen a podridas truchas,
para luego morir como un bendito...

¡Mientras que los señores de sotana
siguen jugando con la Marijuana:
sube que baja, y tira el cor-de-li-to!

▪ SIN APRENDER EL ALFABETO

La choza que se mira en el camino,
medio inclinada en un corral, me apena
y oprime el corazón... Es mi destino
vivir en la ciudad, en la colmena

de la ciudad, donde nos mata el vino
y la vida social nos envenena...
¡Y yo que pude ser un campesino
de esos que se santiguan cuando truena!

¡Y yo que pude ser lo que sería
si me hubiesen mandado a una alquería
y no a una escuela elemental! Cazurro

de los bosques, ¡qué bien hubiera estado
sin aprender ni el alfabeto, alado
como el ave y paciente como el burro!

▪ UN SONETO

Me dice usted: —Escríbame un soneto.
Y para complacerla necesito
salir como Argensola del aprieto...
—Vamos, ya tengo un mal cuarteto escrito.

Y haré de sopetón otro cuarteto,
pues añorando el rostro tan bonito
que luce usted, como quien salta un seto
salto y... ¡me importa este cuarteto un pito!

Parecerá difícil que pudiera,
pricipiando un terceto a la ligera,
finalizar el último terceto.

Pero sólo al pensar en su mirada,
noche oscura hecha flor, de una plumada
le digo a usted: ¡aquí tiene el soneto!

▪ NOCHE BUENA

*La Noche Buena se viene,
la Noche Buena se va.*

LOS TRANSEÚNTES

¡Noche Buena de Pascua, Noche Buena
porque nació Jesús en un portal,
junto a un asno y a un buey!... ¡Oh, noche amena
también para las aves de corral!

Pues hoy, en este pueblo, ¿quién no cena
pavo y capón? ¡Oh, pueblo tropical,
con su perfume rancio de alacena,
su olor a incienso, a mitra y a misal!

¡Oh, pueblo del tambor y la guitarra,
del tiple y del viejo Pacho Parra,
que apura ron de caña y de maíz

porque, según San Juan, en esta noche
de boliche y de cumbia, de auto y coche,
nació Nuestro Señor! ¡Pueblo feliz!

▪ DE UNA CHICA EN NUEVA YORK

De una chica en Nueva York
con furor me enamoré,
y al declararle mi amor
me contestó: —What you say?

Viendo que no me entendía
le dije: —¡Siento un volcán!
Pero ella me contestó:
—Mi no sabe, mi no sabe speak Spanish.

Dudé, mas al punto quise
jugar todo por el todo
y tras un breve silencio
volví a empezar de este modo:

—¿Full you mi corazón?
—Mi no sabe, mi no sabe...
—¿You want se casar con yo?,
añadí solemne y grave.
Y ella contestó otra vez:
—Mi no sabe, mi no sabe speak Spanish.

Tras tanto hablar observé
que era mi arte infructuoso,

y entonces determiné
hacerle a otra niña glosa.
Yo partí triste y mohíno
y ella me dijo: —Good bye!

▪ ADIÓS, PALOMA

Me dices que muy pronto te irás... Y me ha fregado
la tal noticia; como un sauce llorón
me quedaré, sublime carlista embotellado,
lejos de ti en la clásica ciudad de los *hot-dogs*.

Te marchas, sí, te marchas y estoy tan desolado
por esa tu partida que he roto el garrafón del
wine... ¡Y ya al póker no haré nunca a tu lado
ni un *full*, ni cuatro cartas, ni una escalera flor!

Por eso ahora me tienes ceñudo y casi loco,
mordiéndome el ombligo, llorando a baba y moco...
Y cuando al fin te alejes feliz en un avión,

quizás desde un micrófono diré con alma y vida
lo que dijo aquel bardo romántico y suicida:
—Adiós, paloma blanca; paloma blanca, adiós...

▪ LA CUCARACHA

La mujer que da en fumar
con aires de libertina,
amarga con nicotina
la dulzura del besar.

Si cuando suele bailar
remolina la cadera,
va buscando lanzadera.

Y si bebe y se emborracha,
expone la cucaracha...
a que se la pise cualquiera.

▪ *IN ILLO TEMPORE*

*Tú bien lo sabes;
lloro y no puedo olvidarte.*

TALMUD JERUSALEMI BERACHOT, CAP. VI

Tenemos mucho que contar:
la cita
primera junto al mar, en la casita
que arrulla y besa rumoroso el mar...

Noche de una infinita
tribulación: llegar
temiéndole a una perra, a una maldita
perra... ¡Y la perra se ponía a ladrar!

Aquel aviso en el balcón,
aviso
que decía: — «Se va hoy para Colón»...

Y yo una vez: — ¡Quién llama
de improviso?
Y tú: — ¡Métete aquí, bajo la cama!

▪ PREVIA ADVERTENCIA

*A Camila Walters,
cómplice de los Juegos Florales.*

¡Conque me van a coronar! ¿Se ha visto
más burda y más imbécil tiradera
que la de coronarme como a un Cristo
que no ha de redimir ni a una portera?

¡Si a lo menos me hubiesen dado el pisto
de ser un vate absurdo!... Si me hubiera
dedicado a vivir de lo imprevisto,
portando alborotada cabellera,

pipa y gozque lanudo, ¡qué sombrero
de melodrama para mi persona,
mejor que esa corona asaz divina

que hubiese malvendido a un usurero
para irme alegre y sin la tal corona
con mi pipa y mi perro a una cantina!...

Mas como soy un buen burgués y acaso
no tenga un pelo de infeliz, recelo
que irán, que sólo irán hacia el fracaso
los que hoy me tratan de tomar el pelo...

Pues no me obligarán ni con un vaso
de anís de coco a remontarme al cielo
tan desacreditado del Parnaso...

Que suban otros con el raudo vuelo

del águila caudal, que yo a la cama
me voy con cierta beatitud ramplona
que me ha dejado un buen café con leche,

para soñar, tranquilo y en pijama,
que me comí la celestial corona,
mi olímpica corona, en escabeche...

▪ DESPUÉS DEL ATENTADO

¡Me coronaron!... ¡Ay!, me han coronado
con premeditación y alevosía
por el pecado, el infeliz pecado
de hilvanar unos versos... Con qué fría

sangre de horchata, y lejos del murado
cubil de mi ciudad, cuando dormía
me cogieron lo mismo que a un venado,
sin poderme encarar con la jauría...

Para después, inútil como un zote,
dejarme con mi fama de trovero
condenado a no ser más que un lavaplatos,

pues con una corona hasta el cogote,
me dirán cual si fuese un zapatero
remendón: —¡Zapatero... a tus zapatos!

▪ A JULIO FLÓREZ

*Temo mucho
que coleccionen mis poemas,
que me coronen
en una velada teatral.*

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Si a tu coronación, lírico hermano,
pudiera —echando al cesto sinsabores—
llevar el corazón en una mano
y, en otra mano, flores, ¡muchas flores!

Pero oirás mil discursos y no en vano
te achucharán horteras y doctores
mientras te aplaude el pueblo soberano...
—Me río de los peces de colores.

Porque a ese festival, ¡oh camarada,
que siempre libre en tu prisión dorada
serás el ruiñón que trina y vuela!,

no me puedo sumar, ni acudo a lista,
pues ahora voy en busca de un dentista
para ver si me sacan una muela.

▪ HORA DE INVIERNO

El viento cimarrón arremolina
la basura
del muelle. Vespertina
claridad insegura
de un cielo gris, un cielo
como horchata
de almendra. Acaso el vuelo
de un pájaro en el mar, en la hojalata

sucia del mar... Y apenas el asomo
de un malecón en la hora mate,
como
hecho de chocolate.

▪ ESO QUE PUDO HABER PASADO

Nos encontramos en un tren. Su traje
ceñido y transparente, la ilusión
lírica del paisaje,
la soledad discreta del vagón...

Y nada, en el expreso
nada pasó. Resulta baladí
eso que pudo haber pasado, eso
que hace cualquier tití.

▪ EL DÍA DE SAN ILDEFONSO

*Aquella tarde, en la plaza del pueblo,
un prestidigitador se tragó un sable. Después,
ante la unánime admiración de los espectadores,
se tragó otro sable. Y he aquí cómo el sentido común
priva a expensas de los otros sentidos.*

DEL LIBRO DE LAS VAINOLETAS

Mientras un asno asoma las orejas
sobre un roto corral
de tablas viejas,
por la fangosa plaza principal

cruza una procesión
católica. Invernal
crepúsculo salmón,
como disuelto en agua de jabón.

La murga, un palanquín, mucha campana,
farolitos, incienso, provinciana
candidez. Y un tripudo tonsurado

que va viendo las tejas
del invisible y celestial tejado,
mientras un asno asoma las orejas.

▪ AGUA Y RON

Agua pura y cristalina,
madre de ranas y sapos
y lavadoras de trapos,
¿queréis que la beba yo?

No, eso no. Ron puro, ron pelmuro
que da salud a los reyes.
El agua para los bueyes
que tienen el cuello duro.

▪ DESEO FISIOLÓGICO

Se llevó mi apetito
tu belleza que oculta el sayal.
Necesito comer, necesito
sentirme esquimal.

Y olvidar tu sereno
perfil esquilino, ¡olvidar
masticando la foca y el reno
y el oso polar!

Porque tú, como un copo
de nieve, clorótica Hermana de la Caridad,
te figuras que tienes del topo
la virginidad...

▪ COROLARIO

Pues bien: tu hambre canina
te ha puesto funeral, como el betún
de mis botas. ¿Qué paria no asesina
por una onza de atún?

Pero el cuchillo de la guillotina
poda y rebana el socialismo. Es un
disparate salir de la rutina
del sentido común.

La vida, en la cucaña
de la vida hay un modo
de equilibrar la multitud: no hacer

lo que con el insecto hace la araña,
porque, después de todo, mejor es no comer...



«ASES» DE MI PANTALLA

▪ JUAN EL MENDIGO

Juan el mendigo, ilustre compatriota,
que lleva de un sendero a otro sendero
su barba hirsuta y su mirar de idiota,
no es un cero a la izquierda, un pobre cero.

Fue músico ambulante en su remota
juventud. Y actualmente, pordiosero
vagabundo, tan sólo da una nota
falsa si encuentra un rico gallinero...

De la ciudad inútil fugitivo,
sale como un mochuelo sin olivo,
sin dejar de su paso ni una huella,

para luego tornar con su tranquila
botella de agua dulce en la mochila.
[Y es ron blanco lo que hay en la botella].

▪ A UN CONDÍSCÍPULO

El hombre es digno de sus propias obras.

BARONESA DE WILSON

¡Qué situación la tuya!... ¡Qué situación la mía!...
Los dos fuimos alumnos de griego y de latín,
y desde aquellos años de olímpica alegría,
tú no pasaste nunca de ser un adoquín.

Mas hoy, por un prodigio quizás de hechicería,
ya eres académico, tu casa es un jardín,
y sabiamente preñas de duros tu alcancía
mientras que tu cofrade no guarda ni un chelín...

Después surgió el político. Yo apenas soy un cero.
Viajas en automóvil. Y yo por mi sendero
cabalgo en rocinante sin humos de chofer.

Y yo, cuando te encuentro, con qué efusión te acojo
—siempre andas por la calle más serio que un
[cerrojo—
con una de las cáusticas sonrisas de Voltaire...

▪ A UN AMIGO

Ab, amore, come mi lasci!

DANTE

¡Cómo te han puesto, chico!... La voz resquebrajada
de mollejón que tiene tu mística mujer,
te suelta cada frase que pide una trompada...
Y tú, siempre apacible, como en la noria el buey.

¡Qué alegre camorrista!... ¡Pero hoy no vales nada!...
¡Oh, inútil monigote pintado en la pared,
recuerda que una noche de bronca inesperada,
te vi matar a un yanqui por un simple *Goddam!*

Yo te lo dije... Pero te dio la ventolera
matrimonial, y claro: —¡No tengo cocinera!
—te gritan. Y te gruñen: —¿Me compras un corsé?

Y luego hasta te ordenan con áspero gorjeo
no andar conmigo, «el hombre más malo y
[más ateo]...
¿Qué opinas?... Y tú siempre como en la noria el buey.

▪ DON JUAN MANUEL

*Para ser un águila financiera
basta saber las cuatro reglas
y conjugar el verbo haber.*

MIRABEAU

Don Juan Manuel trabaja catorce horas al día desde hace medio siglo. Don Juan Manuel, así que amanece, apostado tras su ferretería, le da un tiro a cualquiera por un maravedí.

Y sin embargo, probo sujeto de cuantía, resulta un personaje municipal. —Aquí no es un arrocinado burgués sin biografía, quien sabe, entre serruchos, vender un berbiquí.

Buena persona... Nunca, según dice, ha tenido que ver con la justicia, como el bandido Luis Felipe, un pobre diablo capaz de ser bandido

pues antenoche, ayuno de pan y harto de anís, robe una custodia... —Don Juan Manuel, tundido por este sacrilegio, clamaba: —¡Qué país!

▪ AL PADRE GARCERANT

Robusto como mástil de mesana,
el cura de mi pueblo
es un varón de pelo en pecho...
que usa pantalones bajo la sotana.

Se afeita antes de misa, por la mañana,
todos los días, al saltar del lecho.
Es presumido y gasta en su provecho
la colecta de toda la semana.

A sus criadas las trata con blandura.
Y sólo tiene para su servicio una,
muy limpia y diligente...
madre de un chico parecido al cura.

▪ AL GOBERNADOR

Pues oiga usted, don Carlos del Castillo:
¿por qué anhela salir de su elemento?
¿Es decir, del drilón, del olancillo,
del arroz, del alambre y del cemento?

Mire que está más tísico que un grillo
y que es mejor, en sabroso esparcimiento,
profetizar, en medio de un corrillo,
que ha de subir el cambio al 1.000 %.

Porque si usted, para hilvanar el rato,
quiere buscarle los tres pies al gato
detrás de una política sectaria,

¡de su locura se reirán los godos,
todos los turcos, sus colegas todos
y hasta la Virgen de la Candelaria!

▪ AL PADRE ZAWADSKY

En el cuarto centenario de Cali.

¡Cómo no he de mandarte mi sincera
salutación, ilustre guerrillero,
si aquí abajo y allí en la estratosfera
te abren calle, se quitan el sombrero

y te aclaman el Cid de la frontera
porque allí te batiste altivo y fiero
llevando enarbolada una bandera
y blandiendo un trabuco naranjero!...

Me iré a Cali, la tierra del encanto,
para escuchar tan sólo tus divinos
sermones resonantes en las naves

de aquella catedral... Y mientras tanto
que yo pueda abrazar a tus sobrinos,
¡salúdame a tu actual ama de llaves!...

▪ TITO ORINA EN BOTELLA

Don Tito de Zubiría
le dice a una *nurse* bella
que lo atiende todo el día
con sin igual monería:
—¡Y yo que orino en botella!...

Viene la noche sombría
sin asomo de una estrella
y el joven de Zubiría
siempre en su eterna porfía:
¡Y yo que orino en botella!...

Porque en una enfermería,
y al lado de una doncella,
cuán amarga es la ironía
de este grito de agonía:
—¡Y yo que orino en botella!...

Mas la solución sería
que en esa aguda querella
le rompa la *nurse* un día
esa vil botella impía
y... ¡le preste otra botella!

▪ ANTONIO S. GUERRA

Canta, porque tu voz es un arrullo...

MARCO FIDEL SUÁREZ

¡Oh, este tipo anacrónico que tañe mandolina
—si la noche es de luna— debajo del balcón
de doña Genoveva, de doña Clementina,
pide capa y chambergo, chafarote y mesón!...

¡Qué le importa a este heroico fijodalgo en la espina
—no habiendo diligencias— viajar en hidroavión,
si aún vive intensamente la edad de la esclavina!...
¡La edad del miriñaque!... ¡La edad del polizón!

Vencedor de malsines, de líricos pigmeos,
dando tajos y botes de lanza en mil torneos,
mistifica el presente, simboliza el ayer...

Trovador entre infieles, cruzando sin soldada,
como si lo retasen en una encrucijada,
siempre dice su gesto de fanfarrón: —¡A ver!

▪ A SU MAJESTAD

*A doña María de León y del Castillo,
reina de los estudiantes.*

Sepa Su Majestad doña María
de León y del Castillo que deseo
tañer —melificando mi alegría—
la guzla estudiantil en su torneo...

¡Oh, si pudiera, audaz en mi osadía,
llevar como un olímpico trofeo
para divinizaros —reina mía—
la melodiosa cítara de Orfeo!...

O tornar a los tiempos de la incauta
vida del sacro Pan, el de la flauta
pastoril de los siete áticos trinos,

para cantaros, soberana y diosa,
mientras las ninfas en la paz umbrosa
trenzan risueños bailes campesinos...

▪ AUTOSEMBLANZA DE ANTONIO S. GUERRA

El ave canta aunque la rama cruja.

DÍAZ MIRÓN

Este que veis, obrero
del papel y de la pluma, denigrado
por uno que otro rui señor de Arcadia,
pone mefistofélicas sonrisas
sobre las quisicosas parroquiales...

¡Sueña y lucha!... Y tramonta
—tal Horacio en su granja—
la soledad. Y al potentado amigo
no dobla la rodilla
y mucho menos la cerviz astada,
¡cual los bufones de Felipe IV!...

Ama el paisaje brusco
de los acantilados
donde el viento solloza,
como en una ocarina,
canciones de Bizancio y Nicomedia...
¡Y se bifurca de la trilla dócil
para que pase —uncido a la carreta

de la mediocridad— el cretinismo
simbólico del buey, bajo la dulce
y présbita mirada
de un mirífico cielo volteriano!

Y canta de la vida
—tónica aguda en el concierto humano—
sus múltiples facetas,
desde el grito primero
que da el recién nacido
pidiendo la succión de los pezones,
hasta el apocalíptico
rugir del indomable Prometeo
que impreca al buitro calvo,
de ojos piedralipe,
con palabras que fueron,
según dijo Carón, ¡de Zaratustra!

Y he aquí por qué sonrío
—no con el belfo tímido
de un cimarrón senegalés— de tantas
cosas y quisicosas,
mientras el mundo gira
isocrónicamente,
como un cero a la izquierda,
en la insondable eternidad ignota...

▪ PUERTO, MAR Y CIELO

*Para Daniel Lemaitre:
pintor, músico y poeta.*

¡Oh, puerto, mar y cielo de una villa
donde nació y murió, digno de loa,
don Pepe, aquel don Pepe Mentirilla
que amó en secreto a Petronita Ochoa!...

¡Puerto estéril que ayer de orilla a orilla
miró ambular la indígena canoa
y que hoy fecunda la tajante quilla
del barco altivo de potente proa!...

Mar traidor, mar insomne y mar hermoso
si no lo azota el huracán bilioso
mientras lo mece la ilusión divina

del cielo tropical, cielo embrujado,
tan azul, impoluto y rubricado
por una que otra alegre golondrina...

▪ VARILLAZO

A Daniel Lemaitre.

La pena desigual de mi bolsillo,
que no porta ni un céntimo, me fija
la obsesión de llegar a ser un pillo
si no quieres hacerte a la sortija

que ahí te voy a mandar; es un anillo
que finge una pequeña lagartija
con dos ojos... ¡Verás que por el brillo
de sus ojos no es una baratija!

Porque tú, gran pintor, músico, aedo
y un famoso industrial que no se hospeda
sino en la magnitud de sus ingresos,

bien me puedes mandar —pero no a trueque
de la sortija— un apreciable cheque
por una suma de unos cuantos \$...

▪ OBREGÓN MANUEL F.

Cirujano y político.

Este buzo genial de la cuchilla
con firme pulso, con segura mano,
baja al arcano de la humilde arcilla
para escrutar en ese eterno arcano.

Baja y opera envuelto en su sencilla
escafandra de dril. Y al ser humano
lo lleva si zozobra hacia una orilla
plena de sol... Pero a este cirujano

de alta extracción y singular cultura,
le obsesiona la enorme chifladura
de actuar como político en la arena

de la mediocridad y del disloque,
siendo un sabio y no siendo un alcornoque
para morir en otra Santa Elena.

▪ LUIS DELGADO PANIZA

Pedagogo y taquígrafo.

Fundó una escuela pueblerina, como
quien piensa darse un tiro... Y el sujeto
fue ascendiendo después con gran aplomo,
llevando no se sabe qué amuleto,

pues hoy rige un plantel de tomo y lomo,
digno de todo aplauso y del respeto
de don Juan Prada y Monseñor Perdomo...
¡Que allí hasta un burro aprende el alfabeto!

Pedagogo y taquígrafo eminente
por su genialidad y la suprema
distinción de su faz de perro dogo,

aquí ha resuelto en su labor docente,
con resultado práctico, el problema
del hambre proverbial del pedagogo...

▪ JACOB DEL VALLE RECUERO

Rey de El Bodegón.

De olfato comercial agudo y fino,
tipógrafo y masón... Y se asegura
que su tatarabuelo fue un rabino...
Hitler no pudo verlo ni en pintura.

No sé por qué razón este ladino
señor original de alta estatura,
le tiene un odio formidable al vino
y ante un sancocho pierde la cordura.

Periodista, político, notario
y, por último, ¡es rey!... Todo lo atrapa
este incalificable martillero

que se ha salido del montón gregario
para llamarse, cuando llegue a Papa,
¡Su ilustre Santidad Jacobo Primero!...

▪ BENJAMÍN PUCHE

Ganadero apolítico.

En su famosa hacienda La Ciriaca
dicen que da cual sin igual venero
treinta litros de leche cada vaca,
quítenle o no le quiten el ternero...

¡Quién pudiera tumbarse en una hamaca
y ponerse a soñar de enero a enero,
sin sacar el revólver o la faca,
como lo suele hacer este cordero

que viene a la ciudad de sus mayores
para vender aceite y gasolina,
y con muy justa admiración sincera

—y el aplauso de los conservadores—,
levantarle una estatua, una divina
y enorme estatua a Benjamín Herrera!...

▪ LUIS CARLOS VISBAL [I]

Poeta e industrial.

Mi tocayo y colega es un sujeto
muy singular: famoso musageta
y a la vez comerciante... hizo un soneto
y no perdió por eso la chaveta.

Pues sigue trabajando sobrio y quieto
y feliz en su fábrica discreta...
¡A cada calcetín hace un cuarteto,
y un madrigal a cada camiseta!...

Siempre conserva, aunque lo parta un rayo,
mi colega genial la sangre fría
de la ecuanimidad... Y al fin de fines,

¡cómo no he de adorar a mi tocayo
si me leyó un rondel el otro día
y hoy me regala un par de calcetines!

▪ LUIS CARLOS VISBAL [II]

*Fabricante de calcetines y,
desgraciadamente, eximio poeta.*

Tira los libros y huye de la literatura,
legándoles a otros bardos, colega sin igual,
«la sonrosada aurora», «la negra desventura»,
«los ojos de azabache», «la boca de coral»...

No hagas más lindos versos. ¡Deja esa chifladura!
Fabrica calcetines, engorda tu caudal,
pues hoy —y te lo dice tristísimo este cura—
se pierde mucha plata zurciendo un madrigal.

De niño, no previendo tu lírico calvario,
¡cómo te asesinaron con el abecedario,
sin ver, mi viejo amigo, pues no pudieron ver,

que tú mejor hubieras querido ser un cero,
para en lugar de un cráneo llevar altivo y fiero
sobre tus hombros una cabeza de alfiler!...

▪ JOSÉ MARÍA LOZANO

Jurisconsulto y &.

Guerrillero carlista hubiera sido
de haber venido al mundo en la alborada
del cura Santacruz... De haber venido
después, poco después de Torquemada...

¡Quién podría dibujar a este querido
jurisconsulto de la nueva hornada,
con la pelambre hirsuta de un bandido
parapetado en una barricada,

si es bueno como el pan...! ¡Mas se murmura
que toda su bondad sólo es un truco
sutil, o lo que llaman «una bola»,

para encubrir su inédita tonsura,
porque guarda en su casa un buen trabuco
y, bajo un San Isidro, una pistola!...

▪ RAFAEL
MENDOZA AMARÍS

Dentista y diputado.

Diputado cordial, un diputado
tan risueño y jovial que no se altera
si al querer dar un beso inesperado
le atiza un bofetón la lavandera.

Dentista, profesor inusitado,
político mundial, lumbré y lumbrera
de Mompós y también de Petrogrado,
con muy poco dinero en la cartera

lleva su vida en este pueblo triste
con suma *sans façon*... Pulcro y galante,
siempre jovial, benévolo y sencillo...

Pero es capaz, como quien hace un chiste,
de arrancarle un colmillo a un elefante
¡y a don Carmelo Gómez su colmillo!...

▪ CARLOS M. HERNÁNDEZ

El hombre del balneario.

Tribuno parroquial de aquel partido
conservador... Tribuno callejero
que actuaba aquí y allá sobre un podrido
tonel, desde un aljibe, en un alero...

Mas como su partido está partido
por el eje y ya estaba sin tetero,
cambió su rumbo este orador florido...
¡y hoy por esta razón es personero!...

Y hoy por esta razón luciferina
nos legará las luminosas huellas
de su ingenio y también de sus zapatos,

pues hará en una playa una piscina
bajo el sol y la luna y las estrellas,
¡para que allí se bañen cuatro gatos!

▪ J. M. DE LA
ESPRIELLA ABADÍA

Político y terrateniente.

En el Renacimiento hubiera sido
todo un señor abate... Un tonsurado
de aquel fermoso tiempo fenecido,
en el que un pecado nunca fue un pecado...

Todo un señor abate bien pulido
y donjuanescamente ensotanoado,
que ama el *bon vin*, departe con Cupido
y en el tapete verde tira el dado...

Para ocupar tan sólo una alcaldía
y una gobernación, es un dislate
garrafal del más típico exponente

de aquella edad de la galantería,
¡que nos cambió en político a un abate
y a un noble abate en un terrateniente!...

▪ NICK DE ZUBIRÍA

Músico y vate.

No existe otro muchacho más sencillo
y más alegre, alegremente inquieto,
capaz de digerir hasta un ladrillo
y de bailar ceñido a un esqueleto...

Compone de un tirón un buen pasillo
y una oda virginal... y en el aprieto
de que puedan llevarle a un estanquillo,
jura que sólo toma leche y peto...

Músico y vate de genial presea,
bien se puede pasar con él un rato
sabroso de lirismo y sinfonía,

si no llega a meterse la asamblea
con el contrato, sí, ¡con el contrato
mondo y lirondo de la lotería!...

▪ RAFAEL PINZÓN RIVEROS

Natural de Hollywood.

«Diminuto y locuaz» como el partido
de Carlos E. Restrepo, bien pudiera
ser el último gnomo aquí escondido,
sin gorro puntiagudo y sin chivera...

Minúsculo, simpático y garrido,
plantó un cinematógrafo a la espera
de hacer plata y quedarse mal ferido...
En su enorme obsesión peliculara

siempre anda por la calle a todo trapo...
Y cuando va de prisa por la calle,
con la intranquilidad de un delincuente

y toda la inquietud de un guasarapo,
da la impresión, según Jacob Delvalle,
¡de una sílaba que huye de la gente!

▪ JORGE PAREJA VÉLEZ

Nuestro Pantagruel.

Toro cebú con alma de paloma
torcaz, acaparó mucho dinero
cuando Julián Patrón le dio un diploma
de mercader y tragaldabas... Pero

como en el mundo todo se desploma,
ya hoy está sin un cobre y cual un cero
solitario... La vida es mala broma
sin el pecunio de don Juan Mainero.

Trabaja en esa irónica «Oficina
del Trabajo»... ¡Labora muy tranquilo
y más que satisfecho, porque sabe

que a la hora del yantar, su hora divina,
deglutirá de postre más de un kilo
de queso y veinte tortas de cazabe!

▪ LUIS A. GALOFRE

Al director de Educación Pública.

Bien sabemos nosotros, mi querido
Luis A. Galofre, que la vida es buena
para cualquier imbécil que ha tenido
y aún tiene atiborrada su alacena...

Pero quien lucha por un mal cocido,
como este pobre diablo, se adocena
y oye crecer, tumbado en el olvido,
la yerba mala y no la yerbabuena...

Por eso te pedí, como abogado
que acoges toda causa inmaculada,
que aumentes mi sueldo de portero,

pues no ignoras que estoy casi quebrado
y no tengo, ilustre camarada,
¡con qué comprar ni un mísero braguero!...

▪ RAÚL PORTO DEL PORTILLO

Padre conscripto, edil y policial.

Fue un diputado que dejó bien puesto
su nombre en el salón de la asamblea,
pues cuando remendaba el presupuesto
nunca sufrió de inútil verborrea

ni se salió jamás fuera del tiesto...
Y cuando concejal de alta ralea,
como no fomentó ni un mal impuesto,
tampoco se salió de la batea...

De comandante de la Policía
por las buenas costumbres del poblado
luchó a brazo partido y no partido,

con una más que indómita energía
y un semblante tan fresco y sonrosado
como las nalgas de un recién nacido...

▪ A DON LUIS

*El querido maestro
de una lengua muerta [q.e.p.d.].*

Viviendo en una noble
ciudad senil y rancia,
metido entre las cuatro
paredes de una casa,
cual otro pardo búho
de muertas esperanzas,
y entre librotes, gatos,
colillas y otras vainas,
*tu vida, esa tu vida,
no es más que una patraña.*

No siendo un académico
de la historial comparsa,
pues ni hablas de don Pedro
de Heredia, el de la chata
nariz, como aseguran
esas polillas sabias
que de la estratosfera
se comen hasta el mapa,
*tu vida, esa tu vida,
no es más que una patraña.*

¡Políticos sublimes,
ruiseñores de Arcadia
que trinan y gorjean
para ir luego a las cámaras!...
Mas porque tú no puedes,
bibliógrafo del alma,
gastar la verborrea
de un Teófilo Panclasta,
*tu vida, esa tu vida,
no es más que una patraña.*

¡Oh, profesor ilustre,
cómo luchaste para
galvanizar al muerto
latín allá en el aula!...
Y como eché a los buitres
tu lengua no nitrada
y opté por los sabrosos
jamones de Westfalia,
*tu vida, esa tu vida,
no es más que una patraña.*

Abstemio más que un loro,
que un loro en una estaca,
no más tomas la leche
de la horaciana Granja
Sabina, al son divino
de pastoriles flautas...
Por eso y porque Júpiter

no fue hermano de Diana,
tu vida, esa tu vida,
no es más que una patraña.

La luna guiña un ojo,
porque tras de unas plantas
mira unos pantalones
y unas flotantes faldas
que hacen sombras chinescas
sobre la verde grama
confidencial. Y porque
te importa eso una guama,
tu vida, esa tu vida,
no es más que una patraña.

Tal vez por esos barrios
se asombran cuando pasas
con esa tu figura
de alcaraván con gafas...
Y puesto que no saben
que tú eres una arcaica
superstición que pudo
salir de alguna Iliada,
tu vida, esa tu vida,
no es más que una patraña.

Sigue tu ruta, sigue
a lomo de gramática
cazando aquí un gerundio

y allá otras zarandajas,
cual quien ultima pulgas
con una estilográfica,
mientras que yo te admiro
porque en mi tierra ignara
tu vida, esa tu vida,
no es más que una patraña.

▪ A RAÚL BERNETT Y CÓRDOBA

El Bodegón, en tu día,
con cariño te desea
que cumplas en nuestra aldea
un año más en tu vida...
Aquí todo es alegría
sincera, más que sincera,
porque siempre en tu carrera
pusiste en cada color
los pétalos de una flor
y el alma de una quimera.

▪ A MARÍA TERESA
AMADO

Bien quisiera, olvidando mi congoja,
deshojarte un alegre madrigal,
pues eres —¡oh, divina paradoja!—
muy dulce porque tienes mucha sal...

▪ PARA EL ÁLBUM DE CRISTINITA GERLEIN

Como usted ha querido que yo le escriba a usted,
mire usted: estoy entre la espada y la pared.

—¿Y qué quiere? Tan sólo le pido su perdón,
pues siendo yo en mis cuitas tan topo y tan melón,

no sé cómo decirle, luchando con mis cuitas,
que usted es más bonita que todas las bonitas...

▪ EN TONO MENOR

¡Qué tristeza más grande, qué tristeza infinita
de pensar muchas cosas!... ¡De pensar, de pensar!
De pensar, por ejemplo, que hoy tal vez, Teresita
Alcalá, tu recuerdo me recuerda otra edad...

De ahí que se me frunza el entrecejo
y más al recordar tus noches frías,
noches de muy sabrosas cacerías,
cuando yo asesiné más de un conejo...

Que yo he cifrado en ti mi única dicha,
porque me emborraché como una chicha
no pensando en las cosas de este mundo.

No tornes más con pitos y con flautas
para que a mí me digan las incautas
mujeres de mi barrio: —¡Vagabundo!

▪ UN ALEGRE DÍA

*A Julio Blanch, en su cumpleaños,
con todo mi afecto.*

Querido Blanch: hoy tienes muchos años,
y, sin embargo, alientas juventud,
y por lo mismo, en nuestros desengaños,
nos alegras con ron y con vermouth...

Cortas telas de dril y cortas paños,
y tu tijera —¡oh genio del albur!—
para cualquier nativo y los extraños
es muy buena y también es *very good!*

Pues tienes obreritas muy bonitas
—y muy bonitas son tus obreritas—
que hoy celebran tu lírico natal.

Y yo, que sólo aspiro en este día
a pelarte en mi humilde barbería,
sólo te digo: ¡Mi querido Blanch!...



CARTAS ENTREABIERTAS

▪ CARTA A
LUIS CARLOS LÓPEZ

Pues bien: aquí me tienes
como un fardo, en la aduana
y en el ferrocarril de la Machina;
gracias a los vaivenes
de mi suerte tirana,
falaz y viperina.

Sudoroso y mohíno
como un orangután cuando se entona,
me perdí del camino;
si en el atajo tú me das destino
colocaré una pluma en tu corona.

Ya me hizo la fortuna
conocerme, en la propia arena fina
donde partes el sol, ceñudo hermano,
con un rayo de luna
que se quiebra lujoso en la marina
como se quiebra el verso entre tu mano.

[El consonante en *ene*
me tiene con dolor del intestino,
como cuando uno tiene

ganas de estornudar como un cochino
en una conferencia sobre higiene].

Por eso tú perdona
que mi primera epístola termine
como se rompe al comenzar el cine
una cinta cansona;
ya que a través de la montaña andina
y del río Magdalena que la abona,
vine a buscar en una papalina
—como criollo Aladino—
los polvos de la madre Celestina
para frotar mi lámpara latona.

Yo, mísero burgués de la Sabana,
era un ánima en pena
atormentada por la gente sana,
y un día me dio la gana
de venir sin pensarlo a Cartagena;
por eso aquí me tienes
como un fardo, en la aduana
y en el ferrocarril de la Machina,
gracias a los vaivenes
de mi suerte tirana,
falaz y viperina.

JORGE MATEUS

▪ CARTA A DON
JORGE MATEUS

Pues oye: si has venido
—según reza tu epístola— a la aduana
de reconocedor, aquí me pongo,
sin sentido común
y sin cristiana
pasividad de hongo,
a tu disposición. Y te convido
no sólo a merendar huevos de iguana,
sino a un *boccatto* arzobispal: ¡mondongo!

[Como sé que te quiero
y que te admiro
—y excusa este paréntesis—, prefiero
decirte la verdad: salvo dinero,
podré darte, si vas a mi retiro,
cualquier cosa: un sombrero,
medio limón... ¡y hasta te doy un tiro!].

Seré con mucho gusto
tu *cicerone*. Iremos al Bonguito
y al Concolón, aunque nos den un susto...
Y si te importa un pito
—que a mí me importa un bledo—

lo que murmuran esas
personas del montón, chúpate el dedo,
¡que acaban de llegar unas francesas!...

¡Oh, pueblo sin acíbar
que ya conocerás, mi sobrio amigo,
cuando vengas conmigo,
como quien va a un barranco
hecho un almíbar
desde el Central Bolívar
y el Polo Norte hasta el Playón del Blanco!

Y ¡oh, tierra, tierra mía,
con Catedral, Asilo y Obrapía,
que nunca se irá a pique
por más que guarde, como en alcancía,
mosquitos y calor, pulgas y ratas!...
Mas si no abren el Dique
y petroliza el yanqui la bahía,
¡ay, tendremos que andar en cuatro patas!

Quédate en la Machina
como un señor en su heredad... Y cuando
tú aspire —ya Ospina se avvicina—
a meter un enorme contrabando,
¡deja pasar a Pedro Nel Ospina!...
Que sólo, mi querido
y siempre ilustre bardo,
me acongoja enterarme que has venido

—según dice tu carta— como un fardo,
para darme el dolor de una sonrisa,
pues aquí encontrarás, nuevo Abelardo,
—si hablas con La Motosa— ¡tu Eloísa!

LUIS C. LÓPEZ

▪ CARTA SEGUNDA

A Luis Carlos López.

Don Luis Carlos:
Tu epístola traviesa
me metió por el aro;
y con gran desconfianza en mi pobreza
intelectual, contesto tu reparo.

Me ha hecho tragar saliva
tu oferta de llevarme del Bonguito
al Concolón, aun cuando sea en la chiva;
y como ya soy hongo de esta riba
y pasto de esta vega,
me encaro y te propongo:
—¡Acepto!, mas rociemos el mondongo
con añejo del que hay en tu bodega.

¿Me aconsejas que deje
pasar a Pedro Nel? Tu noble gesto
no lo echaré al olvido:
soy reconocedor, yo te lo apuesto,
pero él tiene destino «manifesto»
y está «reconocido».

Tú, poeta mayor de la cosecha,
debes virar de bordo
hacia Ospina... ¡No pierdas la razón!
Te propongo un negocio de hacer plata
y sacarnos el gordo:
démosle entre los dos gran serenata,
y mientras tú le entonas una endecha,
yo tocaré el violón.

¿Has sido diputado,
corregidor, burgomaestre o cura
en tu rincón amado?
Pues... o te sobra práctica cordura
o te huele mal un consulado.

Esta vida porteña
puede volver a un sabanero loco
por su desenfadada y su risueña
originalidad,
comiendo arroz con coco,
cazabe, camarón,
yendo al «Central», al «Polo» y al «Playón».

Mas no es ese el aspecto que yo admiro
en tu tierra del alma:
es esta grave calma,
este retiro,
este olor a papiro
colonial,

este ondular de ribereña palma,
este... ¿qué? ¡Vaya! ¡Estoy sentimental!
[Si he de seguir así, pégame un tiro].

No pienses que el atraso
invada tus heroicos murallones
que atajaron el paso
del bucanero blondo y sus legiones,
ni que vuelvan antiguas carabelas
a traer el aceite en botijuelas.

Deja que nos arrime
el yanqui la canoa,
y verás que ha de ser cosa sublime
ir en ferrocarril hasta Mocoa,
en bicicleta a Pasto,
a Bogotá en patines
y a Nueva York en unos zepelines
que comprarán tal vez Archila o Roa.

Mientras tanto yo creo
—camarada armonioso—
que seguirá en petacas el correo
para entregarnos a la paz sumisa
de un virtuoso país con olla y misa.

Y por lo que hace a mí, risueño bardo,
ya que como Abelardo
me aconsejaste lírica Eloísa,

yo a ti, nuevo Romeo,
ilustre Musageta,
te aconsejo a la Avispa... ¡Por Julieta!

JORGE MATEUS

▪ SEGUNDA CARTA

A Jorge Mateus.

Sublime y caro amigo:
Te contesto
tu epístola admirable,
que no he tirado al cesto
de los papeles, sino
que mandaré por cable
a la notable
tierra del tocino
y de los *buildings* de cuarenta pisos,
para ser publicada,
¡ay, entre los avisos
de la «Emulsión de Scott» y «No es por nada»!...

¿Te ha hecho tragar saliva
pensar en el Bonguito? ¡Ah, pobre hidalgo
que vas a la deriva,
sin rocín y sin galgo
y sin chambergo!...
¡Cómo te has vuelto loco
y más que loco en Cartagena!... *Ergo*,
¡ya debiste comer arroz con coco!...

¡Que son más que locuras
de tu alimentación cartagenera
tratar de indisponerme con los curas
—que es una tiradera—
y con la sociedad, con esa gente
tan infantil y austera
que muere mansamente,
si no de tosferina, de paperas!

Pues dices que he pensado
—¡y no he pensado nada!—
que está muy atrasado
este rincón amado
de mi heroica ciudad amurallada
donde el sol nos abruma,
nos ajuma
y nos hace tumbar en una estera,
¡como si aquí cualquiera
no supiera
bañarse con totuma!...

No he sido diputado,
según inquieres. Y no he sido cura,
¡ay, por mi desventura!
Por eso estoy fregado.
Pues con un balandrán y la tonsura,
ríete a carcajadas
si te dan en un rapto de locura
toneladas de *radium*, ¡toneladas!

Y me dices también, por otra parte,
que hay que virar de bordo... A la Machina,
con música, estandarte
y un cartucho de nitroglicerina
me llevarás a recibir a Marte,
quiero decir, a Pedro Nel Ospina.

Y si allí, entusiasmado
como el oso Martín con el pandero,
no me da Su Excelencia un consulado
y a ti te pone en calidad de cero,
por más que a ese señor lo quieran mucho
Martínez y Román, Gómez Recuero
y «Sincerín», ¡le tiras el cartucho!...

Y en cuanto a la canoa,
¡pues que la arrime el yanqui, que la arrime!...
Porque será sublime
no sólo ir a Mocoa,
sino a Sing Sing...

Y como, ilustre amigo,
me siento iluminado
cual un faquir a sombra de tejado,
que se mira el ombligo
y no le teme
ni a Herrera y Buda y Pedro Nel, te digo
¡que nos iremos todos a la M!...

LUIS CARLOS LÓPEZ

▪ EPÍSTOLA TERCERA

Poeta incomparable
que aquí tienes tu Olimpo
y tu «claque» [es francesa la palabra]:
permíteme que abra
esta carta tercera
—que no guarda ninguna tiradera—
reconociendo tu inconmensurable
originalidad luciferina,
como un barril de nitroglicerina.

Estamos dando escándalo... ¿no sabes?
Ayer me dijo alguno
que ya era inoportuno
aventurar polémicas tan graves;
que era una irreverencia
de parte mía esta correspondencia
mal rimada
y por ende muy mal interpretada.

Pero... ¿qué voy a hacer? Seguir en ello
con mi rabel palurdo,
porque me honra esta lid y no me aterra
que algún poeta zurdo
—o algún corresponsal de sogas al cuello—
adultere el espíritu que encierra...
[¡Mecachis!, como dicen en mi tierra].

Y por lo que hace a ti, bardo sonoro
que luces en el oro
de tu verso la ley del metal puro,
declaro sin desdoro,
muero un terrón y juro
que te cedo las palmas, de seguro.

Observas en tu epístola,
con tono que me abruma,
que aquí, a orillas del monstruo milenario,
como no hay un balneario
tenemos que bañarnos con totuma;
y no has visto quizás que en esta vía
abierta al océano
por donde voy a veces en el día
a trabajar, una tablilla impía
le «prohíbe bañarse»... ¡al colombiano!

¿Que así somos? ¡Verdá!
Regalamos las tierras y el derecho,
hombres de pelo en pecho
que nos las damos de heroicos por allá;
doctores eminentes,
valientes
pachequillos mariscales,
varones
que no saben usar los pantalones,
líricos impotentes,

políticos mediocres y rurales,
indigestos de crudos ideales,
a pesar de tener largos los dientes
y las uñas bestiales...

¡Pobre generación adolorida
que va, cual perro sin ración ni dueño,
entre los cacicazgos de la vida
municipal, pidiendo en su caída
la mísera limosna de un ensueño!...

Mas estoy divagando como un loco
—cosas de la cerveza—,
pues yo, como tampoco
hago vida social, ni me interesa,
hoy para indisponerte con los curas
tendría que conocer tus mataduras;
pero como sí soy algo más viejo
y más feo que tú, ¡claro lo digo!,
quiero darte un consejo
mientras sigues rascándote el ombligo
como un faquir: no hablemos de política,
porque mi nave teme
quedar varada en situación bien crítica...
y soy tu amigo que te B. la M.,

JORGE MATEUS

▪ TERCERA EPÍSTOLA

No te mando a la «Jara»
—y es árabe el vocablo— porque admiro
no tu cara, esa cara
de sastre o sacristán que pide un tiro,
sino tu inspiración y tu preclara
misiva original...

Oh, gallo giro
que al cantar como un pollo en la gallera
que no es de Juan Andrés, alzas el vuelo
para darme —a la sombra de la higuera—
lo que llaman aquí «Golpe de Cielo»...
¡Pues cuidado con una morcillera!...

Y si damos escándalo, ¡qué importa!
La vida es harto corta,
y sin amor y sin versos, ¡qué infinita
sería la tristeza
de mi solar obtuso,
yendo tan sólo a casa de Pepita,
donde hay ron y fonógrafo y cerveza
y entre cerveza y ron canta Caruso!...

Sigue, si lo deseas,
tocando tu rabel tan oportuno,
pleno de melopeas,

pues tengo un hijo que se llama Bruno
a quien le gustarán —si no es un tuno—
tus semifusas y semicorcheas...

¡Pobre generación, como dices,
que pide la limosna de un ensueño,
bizcos los ojos, rojas las narices
y ají picante en el ceño,
mientras que los cristianos y los moros
van al circo de toros
para ver al amigo «Alcalareño»!...

Que así somos, sublime Don Quijote,
y así seremos: tipos de comedia,
con birrete, sotana, chafarote,
mandil y mostrador...

¡Oh, gran Heredia!,
que fundaste este típico poblacho
para que en una esquina
grite *siempre* el borracho
del Bulevar Picón: —¡¡Que viva Ospina!!...

Y hay que ponerles punto
final a estas misivas. Es preciso,
para que no intervenga en nuestro asunto
trascendental el comandante Enciso...
Pues estamos en esta ciudadela
—¿verdad, amigo

Márquez Orejuela?—
tras de una excomuni6n: ¡yo te lo digo!
Y ya sabes: saludame a tu abuela,
toca rabel, dulzaina,
contéplate el ombligo
y dime ¡abur!... ¡Que lo demás es vaina!...

LUIS CARLOS LÓPEZ

▪ DESPEDIDA

A Luis Carlos López.

Luis Carlos, gran hermano
en Zaratustra y Sancho y Perogrullo,
que fuiste para mí como un lozano
vergel en el barullo
de esta tierra del hosco calentano:
¡Adiós!

Me voy muy triste
de tu suelo natal.
Voy malferido,
como ya bien lo viste,
y con el esternón reblandecido;
no me «hizo» el clima, ¿sabes?;
me cogió el paludismo y el zancudo
me oxidó hasta el alma;
y porque siento ya síntomas graves,
dolores en el hígado, estornudo
y ganas de dormir...

Me voy, regreso
como el lobo de Asís a la montaña
donde hay flores y fuentes, frutas y aves,

por eso... sí, por eso...
[La culpa fue del tiempo y no de España].

Te dejo tu ciudad encantadora
y te la dejo intacta.
Este museo
glorioso y grave donde el alma llora
pensando en un pasado que atesora
lo que falta al presente y al deseo...

Te dejo tu muralla
inaccesible asaz, pero inservible
asaz, do enmudeció con la metralla
el estruendo de la época terrible
en que nos codiciaba la canalla
del mar.

Dejo tus suaves merenderos,
y tus intelectuales bodegones,
donde alternan burgueses y pecheros
con plebeyos y nobles infanzones.

Te dejo a Petrus, a Román, a Bossa,
a Siempre y a Escallón, y a La Motosa,
a Jacobito, a Méndez y a Valencia;
y te dejo el orgullo bien fundado
de que fue en tu terruño —hoy yanquizado—
donde se «remachó» la Independencia...

Te dejo a Luisa y a Raquel y a Juana
y a la negra Padrón y a la Babiana,
que un sancocho que te den [vulgo, puchero];
te dejo hipotecada la Machina
en poder del vecino de la esquina,
¡y te dejo la tumba del Cabrero!

Te dejo todo, ya lo ves; no llevo
ni un caracol heroico en la maleta;
que hasta te dejo al libanés, poeta
simpático y enorme, a quien me atrevo
a refrendar sus títulos de esteta.
Oye: cuidale mucho la violeta
y no permitas que le pongan sebo...

¡Adiós, viejo querido!
Pedazo de alcornoque, gran hermano,
saleroso pontífice aburrido
entre la incomprensión.
¡Adiós!

Me embarco
con rumbo a la región de lo imprevisto,
y echando un ajo digo como Marco
o como el gran artífice de «Anarko»
esta sola palabra:
¡Jesucristo!

JORGE MATEUS

▪ DESPEDIDA

A Jorge Mateus, de Chiquinquirá.

Te vas, lírico hermano,
porque una golondrina
—según dijo Tic-Tac— no hace verano
en Sincerín, ni en Tunja ni en Zambrano
y mucho menos, ¡ay!, en la Machina...

¡Adiós!...
Aquí me dejas
como me viste ayer: indiferente
por estos callejones y callejas,
teniendo solamente
—no para ti— para los monos sabios
lo que indicó el caudillo:
la sonrisa en los labios
y la pistola Colt en el bolsillo.

Mas quieres, y te abono el desenfado,
venir con la patraña
de que tornas maltrecho a la montaña,
casi despanzurrado
como el lobo de Asís...
Y eso, mi amado
colega, no es verdad: a Barranquilla

te manda facturado
como un enorme genio
—no sé si en hidroavión, si en carretilla—
don Félix Salazar, el del Quinquenio...

Y ahora escucha un paréntesis: ¡cuidado
como te da hidrofobia
bajo aquel sol canicular que agobia,
aun viviendo en El Prado!
Porque ya me imagino
la sed de beduino
cuando llegues a Ganga...
En esos lares,
do el *simoun* es un céfiro, no hay vino
dizque en la Renta de Licores, sino
ron y ron... ¡El ron blanco de Insignares!

Me quedo con mi heroica ciudadela,
que me has dejado intacta
y, más que todo, exacta
como en los tiempos de la botijuela.
Y me quedo también en esta orilla
de Antonio S. Guerra y su cuadrilla,
con Monsalve, el genial Vicente Villa
y los gorgojos del doctor Pesticó.

¡Pues me dejas mil cosas, alma mía!...
¡Si me lo dejas todo!... Hasta la cuenta
de la lavandería

que le debes al chino Julio Chuenta,
quien clamó esta mañana,
sin toparte ni en una antología:
—Y... «ayer no más decía
el verso azul y la canción profana».

¡Y adiós!
Que gastes poco
si te pasan la nómina y si acaso
piensas —cráneo de coco—
que hay que vaciar un vaso y otro vaso,
aunque gimas después a baba y moco.
Que tú, querido y noble compañero,
puedes salir del bache
de la inutilidad y hacer dinero
si hablas con Julio H.
y le vendes... ¡la tumba del Cabrero!

LUIS CARLOS LÓPEZ

▪ «AEROTUERTO»
URGENTE

A Luis Carlos López, Cartagena.

Estuviste de mucho centenario
y de muchos y públicos festejos
en la ciudad de nombre legendario
que «quieres más que a tus zapatos viejos».

Y a Olaya Herrera, el gran protocolario,
lo miraste —supongo— muy de lejos,
toda vez que un poeta solitario
no es pájaro de juntas ni concejos.

Y si en concursos de belleza y gracia
viste líneas de fina aristocracia
en lindos cuerpos de armonioso talle,

hacia tu fe de artista me desplomo
para rogarte que me digas cómo
te pareció la Señorita Valle.

CARLOS VILLAFANE

▪ SONETO

*En respuesta a Villafañe, quien me pregunta
si he visto a Olaya Herrera y qué tal me
ha parecido la Señorita Valle.*

Ya pasó por fortuna el centenario
de mi heroica ciudad, la de los viejos
muros inaccesibles al corsario
que hoy dan asilo a ratas y cangrejos.

Con su oblicuo mirar de ojos de ario
vi a Olaya Herrera en múltiples festejos,
siempre a las seis y diez ante un horario
y ante un montón de Albertos Pumarejos.

Y vi también en típicos concursos
de belleza y de gracia, entre discursos
tropicales que nunca tomo en cuenta,

a la muy grácil Señorita Valle,
que aquí nos embrujó con el detalle
divino de sus pies de cenicienta...

Cartagena de Indias, en estado de sitio,
abril 9 de 1934.

▪ CARTAS ENTREABIERTAS

Para Eduardo Santos.

▪ 1

Querido Santos: recibí tu epístola.
Y usted es un guasón
pidiéndome unos versos y unas crónicas...
[¿Le digo, entre paréntesis,
quién descubrió la América?... ¡Platón!].

Pues sabe usted muy bien, doctor satírico,
sarcástico doctor,
que aquí —para contarlo en su periódico—
nada sucede... —¡Oh témpora
de aquel *match* de Irisarri y Monseñor!...

Y es que aquí hay mil cosas: inalámbrico
—verdad, esto es verdad—,
biblioteca, los bustos de unos mártires,
sábalo frito y sábalo
con bollo... ¡Si esta es toda una ciudad!...

¡La ciudad más heroica del Atlántico!
Sí, señor; así es,
porque Armando Solano por telégrafo

se lo dijo a Aristóbulo,
By God, is that a lie? —¡en puro inglés!...

Lo cual nos puso alegres, pirotécnicos,
dulces como la miel,
sin sospechar los sueños macarrónicos,
místicos, kilométricos,
de un S. J. en flor: ¡Marco Fidel!

Por eso... y porque estoy un poco tísico
—¿le doy brandy al pulmón?—,
no he podido, aunque tengo un dactilógrafo,
pergeñarle unos sáficos,
¡oh, Peñuela!, al Sagrado Corazón.

Y con ellos, allá, en la cuarta página
—«¡y que me absuelva Dios!»¹—,
exornar los anuncios farmacéuticos
de los *Bacilos Búlgaros*
y las famosas *Píldoras de Ross*.

Mientras que Pedro Nel —qué burocrático:
¿no agoniza de *spleen*?—
pudiera estar —aparte de sus hípicas
jugadas estrambóticas—

¹ Penúltimas palabras del general Rafael Reyes, según cuenta el verídico coronel Quijano Mantilla (Nota del autor).

«qué felice» viniendo a Sincerín...²

¿Mas estoy —pues me siento mecanógrafo
delante la *Underwood*—
dándole coba a usted, joven simpático?
Pues dejaré la máquina,
y hasta mi carta próxima: ¡salud!

Que aquí me tiene usted hecho una &.
Y usted dirá: —¿Por qué?
—Pues porque el Benjamín de la política,
¡oh, Hernán Cortés flamígero!,
nos quemó la chalupa en Ibagué...

▪ 2

Doctor Santos: no encuentro ni un tópico
para hacer —¡qué caramba!— una crónica
o una encíclica... Amigo: ¡una encíclica!

Deme datos y empuño la péñola
de Irisarri: este es un antropófago
—según dicen— si encuentra un presbítero.

² Célebre frase que ha inmortalizado a nuestro querido primo Enrique Revollo de Castillo y Rada, inspirado poeta. Doctor Santos: haga constar el incidente (Nota del autor).

Y... ¡eche datos! ¿Qué hará Enrique Arrázola?
¿Vive Alfonso Robledo, académico
y —aunque aquí bebió whisky— antialcohólico?

¿Qué hace Casas? ¿Sonetos seráficos?
¿No han premiado a este místico prójimo
con la Cruz de Isabel la Católica?

¿Y don Félix Quinquenio urde empréstitos?
¿Y el Gerente del Banco echa cédulas?
¡Ah, tierra feliz, voto al chápиро!

Que aquí ayer estuvimos patrióticos
con el 20 de Julio. El Ejército
—y va escrito con una E mayúscula

por aquello del casco germánico—
¡hizo algunas descargas homéricas
y espantó —según consta— a un solípedo!

Después vino la Iglesia: sus pláticas
de familia, del todo evangélicas,
¿qué han costado al Tesoro? ¡Unos céntimos!

«¿No es verdad que estas cosas son épicas?»³.
Si las mira cualquier disentérico
le da un cólico, sí, ¡le da un cólico!

³ Este verso prosaico es de Aristóteles y no del general Ospina, como dicen que asegura por ahí, para reír en la tarde, el doctor Ernesto Macías Escobar, eximio alienista. Hay que poner los puntos sobre las íes griegas (Nota del autor).

Y... ¡hasta luego! Salúdeme a Céspedes,
y si encuentra, doctor, a una sílfide,
de mi parte, doctor, dele un ósculo...

Que aquí estamos tal cual: petrolíferos
y —admirables horteras yancófilas—
lo demás es & &.

■ 3

Doctor: estos munícipes más sabios que Aristóteles
—si aquel no es un galápago, el otro es un atún—,
al ver ceñuda y lóbrega mi población levítica
dijeron estas célebres palabras: ¡Luz, más luz!...

Y—¡oh, fuga de murciélagos!— surgió una planta
[eléctrica...

Y en esta gris metrópoli, ayer como el betún,
gritan miopes y prébites: —¡Adiós, malditos ópticos!
¡Adiós, cuevas y túneles! ¡Old Edison, salud!

Que aquí —con este escándalo de luz— gira el
[fonógrafo
y hasta los paralíticos, sin ir al sur del África,
con nuestras mozas de ébano bailan en Chambacú⁴.

⁴ Chambacú es un barrio típico de Cartagena de Indias y de negros cimarrones en donde piensan levantarle una estatua a don Luciano

Pues hasta yo —el misántropo de ayer— perdí la
[brújula,
y hoy ha tenido el médico que darme «sal hepática».
¿Qué quiere usted?... La música, las chicas, el
[vermouth...

■ 4

Mi querido colega: en este clásico
6 de agosto, es atroz
no poder —en un tren a mil kilómetros
por hora— ir a Mompós...

No ir a Mompós: a la tierra del calígrafo,
del alfarero y los
flautistas de Bizancio. ¿No es estúpido,
Manuel Dávila Flor?

¡Es una estupidez antipatriótica
y por lo mismo, ecuánime
no me siento, doctor!...

Pulgar el próximo 2 de noviembre, día de difuntos. Don Luciano bien podría ir a horcadas en el simbólico «buey» de los antioqueños. Naturalmente, esta noticia es de pronóstico reservado (Nota del autor).

Que usted ignora —¡oh, sí, joven incrédulo!—
lo que allí vale el presbítero
Revollo, vive Dios...

▪ 5

Me dice usted, amigo, por telégrafo,
que me critica Liévano
—¿qué me criticará?—
y que el gran «Qué Felice», ese coleóptero
que vuela más que un águila,
catorce endecasílabos
me soltó a quemarropa. Pero, ¡ca!...

Si eso no me disgusta: estoy benévolo
y alegre como un sábado,
porque don Pedro Nel
me mandará, doctor, de diplomático
a ese Madrid de mi ánima,
con la misión patriótica
de ir a los toros de Carabanchel...

¿Y lo duda? Pues mire: el de «La Crónica»,
que ha tiempo es un mal crónico,
va al Tiro de Pichón

y con Alfonso XIII fue a la Rábida...⁵
Y aún más, y es lo suigéneris:
¿no ha estado ese reumático
de Guzmán... de Alfarache en el Japón?

¿Por qué dudar, entonces? Si este clérigo
—que por ahorcar el hábito
está sin *pork and beans*⁶—
jamás pondrá en berlina a esta república
católica, apostólica,
romana y fregadísima...
—*N'est pus vrai, Mlle. Gabrielle Robinne ?*

Pero me voy saliendo, alma de cántaro,
de la totuma indígena
del jefe liberal
sin concretarme al caso... hidropirético
de Revollito y Liévano,
y sin —y esto es amnésica—
decirle a usted: —¿Murió don Pedro Gual?

⁵ También estuvo con Alfonso XIII el capitán de corbeta Pablo E. Nieto. Según cuenta en sus memorias, se fumó un «Sasini» con Su Majestad. ¡Qué honor para nuestra Marina de Guerra! (Nota del autor).

⁶ ¿Qué significa *pork and beans*? Tiene la palabra el Honorable Representante Armando Solano. ¡Y silencio en las barras, que está de pie el orador boyacense! (Nota del autor).

Porque me siento agora tan estúpido
que anhelo liar los bártulos
y «dirme»⁷ a Santa Fe
para tomar allí brandy legítimo...
Mas ¡ay!, no tengo crédito
ni para media cántara,
¡y allá no está mi amigo Carlosé!...

¡Que allá no está mi amigo! En una fábrica
—¡cuídalo mucho, cuídalo,
Benjamín Escobar!—
bosteza señalando por el *índice*
y diciéndole a la fámula
que le sirve, solícita,
platos de mazamorra: «¡Aré en el mar!»...

Por eso, ínclito Eduardo, en otra epístola
—pues hoy tengo el encéfalo
más hueco que un balay—
les voy a dar un susto a esos mamíferos
de a medio real la décima...
Y mientras tanto, ¡chóquela!
y —oiga usted, Aristóbulo— *good bye!*...

⁷ Esta palabra «dirme», en lugar de «irme», no la tiene en su vocabulario lírico nuestro primo Enrique Revollo del Castillo y Pujol. Pero se la cedemos para su colección, ¡qué diablos! (Nota del autor).

▪ 6

*No escribas más esdrújulos.
La cosa ya no resulta, no.*

JORGE MATEUS⁸

No quiere Jorge v más esdrújulos
y habrá que complacerlo, sí, doctor,
porque si llega aquí —¡qué miedo pánico!—
me llevará en un taxi al Playón...

Y luego, mire usted... No soy un bárbaro
de Calamar, me adora Monseñor,
y eso de irse al Playón cual un dipsómano
dizque hace daño al hígado y al riñón...

Que anhelo no salir de lo isocrónico,
por más que no me otorgue —con sus glándulas—
la juventud de Fausto Voronoff...

Pues sólo aspiro a estar—¡oh, San Crisóstomo!—
leyendo bajo místicos crepúsculos
la «Hojita Popular» de Agua de Dios...

⁸ Con este remoquete —Jorge v— bautizaron a Jorge Mateus una noche en El Playón, cuando en el *delirum tremens* de una rumba gritaba el aedo de Chiquinquirá: «¡Abajo Jorge v!... ¡Viva el Partido Liberal de Ocaña!...». Es histórico (Nota del autor).

▪ VIAJE DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

*A las doce de la noche se levantan
los frailes y las monjas a rezar por nosotros.*

CARLOS V

▪ 1

Mi amigo: por unos biznietos de Hipócrates
se irán las Hermanas... ¡Muy pronto se irán,
pues quieren —do zurcen su vida evangélica—
ponerles en Santa Clara un hospital!

Porque ellas no aportan diplomas científicos,
¿son hoy zurdos ceros románticos? ¡Bah!...
¿Qué más terapéutica que el pan eucarístico
después de la sacra siringa de Pan?

Que hagan esos teguas 202 clínicas,
cien laboratorios, mil catres obstétricos
y ocho chistes flojos dignos de Mark Twain...

Mientras que nosotros diremos exánimes,
llorando, llorando como llora el Niágara:
—¡Adiós, Hermanitas de la Caridad!

■ 2

*¡Viva España,
do-re-mi-fa-sol-la!*

LA MARCHA DE CÁDIZ

Cuentan, doctor, que Enrique J. Arrázola
no es de la grey del arzobispo... ¡Oh, sol
crepuscular de la leyenda bíblica!
¿Josué no se detiene en Gabaón?

Porque este caso —el caso único, histórico—
predice una hecatombe. ¡Y no es un *bluff*!
Que vamos a temblar —roto el sismógrafo⁹—
con la misma «eficiencia»¹⁰ del Japón!...

Pues sabiendo que Arrázola, el cismático,
nunca será —sin cruz y sin camándulas,
siendo uno de los cien— gobernador,

¿quién nos pondrá en la orilla, pobres náufragos?...
Y A. J. de Irisarri grita ahogándose
esta sola palabra: ¡Clemenceau!

⁹ Sismógrafo es sinónimo de Pedro Nel (Nota del autor).

¹⁰ Vocablo muy usado en la época del virrey Alcántara; hoy es anticuado y sólo lo emplean los poetas futuristas (Nota del autor).



POR ÚLTIMO

▪ VEJEZ

Vejez, si tú me has puesto en un camino
que no es posible desandar, siquiera
—¡y hazlo por compasión!— no agües mi vino,
mi última copa de falerno... ¡Espera!...

No adelantes la hora de mi sino
fatal, la inexorable hora postrera,
que aún no ha llegado mi cajón de pino,
mi fatídica caja de madera...

¡Que aún ni piensan cavar mi sepultura!...
Y si hoy no aliso canas y entre memos
y sabios sé lucir mi dentadura,

no vayas a decir que eso es mentira,
como «ese cielo azul que todos vemos»
y «aquel bello carmín de doña Elvira»...

Y déjame apurar, como te pido,
mi última copa sin la inicua pena
deirme achacoso hacia el eterno olvido,
tras de los granos del reloj de arena...

Deirme entre sinsabores y el torcido
dolor que ahora me angustia y me envenena,

porque comí lo que a un recién nacido
no le hace daño: leche con avena...

Mas si tú, que hoy me miras abrumado,
me has de poner, como nos dijo el vate,
«chato, pelón, sin dientes y estevado»,

¡llámame a Satanás, Vejez maldita,
para poder hacer un disparate,
como Fausto, y buscar mi Margarita!...

▪ SEPELIO

*Ved lo que el mundo decía,
viendo el féretro pasar.*

CAMPOAMOR

¡Cuántas mujeres, cuando muera,
se ocuparán, tal vez, de mí!...
[A Inés la quise en la escalera,
y a Juana en un chiribitil].

¡Mas todo en vano!... ¡Oh, qué agorera
la última farsa hecha en latín,
junto al cochero de chistera
senatorial, ebrio de anís!...

Malos discursos, tres coronas
¡y yo indefenso!... Las personas
graves dirán: —¿De qué murió?

Mientras que Luisa, Rosa, Elena,
podrán decir: —¡Oh, qué alma buena!
Pensando a solas: —¡Fue un bribón!



**Biblioteca
Básica DE
Cultura
Colombiana**

Este libro no se terminó de imprimir en 2016. Se publicó en tres formatos electrónicos (PDF, ePub y HTML5), y hace parte del interés del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia —como coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, RBNP— por incorporar materiales digitales al Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento».

Para su composición digital original se utilizaron familias de las fuentes tipográficas Garamond y Baskerville.

Principalmente, se distribuyen copias en todas las bibliotecas adscritas a la RBNP con el fin de fortalecer los esfuerzos de promoción de la lectura en las regiones, al igual que el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías a través de contenidos de alta calidad.



MINCULTURA



Biblioteca
Nacional
de Colombia



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN